

La antropología del cubano y sus circunstancias actuales constituyen una sensible problemática que preocupa a muchos y ha suscitado la investigación de numerosos expertos. Para discernir sobre la materia participan en este dossier los antropólogos Jesús Guanche, Yenisel Rodríguez y Antonio Martínez; el jurista e investigador Dmitri Prieto; la ensayista Teresa Díaz; y la escritora Verónica Vega.

1- Algunos sociólogos consideran que factores como la insularidad de Cuba, sus componentes étnicos y su proceso histórico, en notable medida muy diferente al de los restantes países hispanoamericanos, fueron moldeando la personalidad antropológica del cubano. ¿Qué significación le concede Usted a factores como estos en dicho proceso de formación?

Jesús Guanche: En primer lugar, nuevamente gracias a *Espacio Laical* por estas interesantes preguntas sobre diversos temas de actualidad y de referencia histórica. Quizá los sociólogos consideren estas cuestiones y otras, pero también por el tipo de acercamiento y de implicación con nuestros sujetos de estudio los antropólogos pensamos diferente. Aunque tengo amigos sociólogos y demógrafos, que respeto, no olvidemos que mientras la sociología y la demografía, por ejemplo, estudian procesos sociales con muy poco o casi nulo acercamiento directo a las personas (me refiero a la muestra de una encuesta o a la masa censal de datos estadísticos y sus interpretaciones), la antropología, en sus más variadas ramas, prefiere el contacto directo con los seres humanos, desde las actuales organizaciones sociales, culturales, familiares y personales a través del testimonio directo, hasta los restos fósiles para interrogarlos a la luz de la arqueología o la paleoantropología.

En relación con los factores que señala la pregunta, la insularidad de Cuba es una condición geográfica objetiva, eso es incuestionable, pero no es una situación del imaginario social, de la subjetividad y su reflejo en la proyección de diversos grupos humanos, ya que nuestra mentalidad ha sido y es muy continental, pues precisamente los componentes étnicos formativos básicos, sin dejar de considerar el legado aborígen, cuyos ancestros también procedieron del continente americano, es fundamentalmente de España y África. De una España conquistadora y colonial de cara al renacimiento con una gran resaca feudal; y de una parte muy importante de pueblos de África Occidental Subsahariana, algunos de ellos con un alto grado de civilidad no experimentada en

tonces por Europa y que fueron sometidos al holocausto de la esclavitud moderna. Un ejemplo paradójico es que a los canarios siempre le hemos dicho isleños cuando en lo geográfico somos tan isleños como ellos. Todo esto condicionó un proceso histórico peculiar, signado por la resistencia y la sobrevivencia ante el abandono metropolitano y muy marcado por una riquísima diversidad de matrimonios mixtos, de nuevos lazos de solidaridad que facilitó la creación de una sociedad inclusiva y en contacto casi permanente con otros espacios de América Latina, Norteamérica y el Caribe. Por todo esto y otras cuestiones a explicar que llevarían más tiempo, Cuba fue marcada por los procesos migratorios externos, pero también, mucho más marcada por el crecimiento endógeno de su población, que tempranamente se sintió distinta a sus padres y abuelos. En este sentido, lo que pudiera denominarse la personalidad antropológica del cubano, según la pregunta, está signada por la implicación acumulativa (cultural en su amplia acepción) del autónimo o etnónimo (cubana/cubano), por su carga histórica, que es mucho más que haber nacido en Cuba, es la ecuación envolvente entre cubanidad y cubanía; es condición cultural diversa y plenitud sentida. Esa plenitud envolvente de la mismidad identitaria implica que sentirse o ser cubano no es igual a las posibles o supuestas denominaciones externas de «afrodescendiente» («indodescendiente», «hispanodescendiente» u otra) o a la falacia cutre de «afrocubano» («indocubano», «hispanocubano» u otra, de índole clasificatoria), términos excluyentes o autoexcluyentes con determinados niveles de tendenciosidad política más que de identidad cultural dignificante. No es gratuito ni ingenuo que nos quieran ver desde la otredad con otra denominación y, repito como en otra ocasión, nos quieran trasladar sus problemas como si fueran nuestros.

Para mí la gran significación y trascendencia que le concedo a estos factores es el desafío actual de una integración regional firme que se sobreponga a la versión estrecha del nacionalismo y asuma el reto de una nación otra, mayor, a la altura de un José Martí, en consonancia con el ideario y

la acción de Simón Bolívar y de otros próceres que pensaron Latinoamérica y el Caribe. También existe, para otros, la opción emigratoria, basada principalmente en causas económicas y en proyectos de vida muy distintos.

Por eso Cuba no puede pensarse como una isla aislada, eso sería desconocer ingenuamente la historia de Cuba en los más recientes siete mil años, según los datos del carbono 14. Hoy, por ejemplo, hay cubanos en más de cuarenta países, pero eso ha sido usual desde la época colonial, con las motivaciones y dificultades propias de cada época histórica. También hay miles de profesionales contratados que de un modo u otro aportan sus saberes y adquieren otros para enriquecer sus conocimientos y luego transmitirlos. Ese es un potencial humano que hay que fomentar, cuidar, desarrollar y sobre todo respetar. Ojalá ese proceso deje de ser solamente personal o grupal para hacerse familiar y así no desestabilizar más las estructuras celulares y afectivas de la sociedad cubana.

Verónica Vega: Los cubanos nos creemos únicos y creo que en cierto modo somos únicos. Tenemos una arrogancia a veces gratuita, o una conciencia de la diferencia con respecto a otros hispanoamericanos, pero, ¿cómo describirla? Está hecha un poco del humor, del dramatismo y del desenfado, de cierto sutil refinamiento y ambición, de los límites que dicta la insularidad y de su privilegio. Algo del dolor de los nativos y de los esclavos africanos se nos quedó en la sangre, pero también algo de la indiferencia y el sentimiento de superioridad de los europeos que nos conquistaron. Nos creemos esas postales que venden hoy de Cuba y hasta conspiramos con ellas (otros clichés incluidos, como el de la hipersexualidad, los mitos del buen bailarador y la alegría inagotable), pero también nos creemos los patriotas y los rebeldes que tanto nos machaca la historia oficial, aunque por décadas el ejercicio de la civilidad haya estado totalmente ausente de

nuestra mente y de nuestros actos.

Hace poco escuché un comentario de Dimas Castellanos, acerca de que los conquistadores que vinieron a Cuba no tenían la intención de constituir un hogar aquí, sino de obtener riquezas e irse. Los esclavos que trajeron obligados a trabajar a la isla, se sometieron al exilio con el pensamiento en su propia tierra. Mi primera novela, publicada sólo en francés, se titula *Aquí lo que hay es que irse* y ese título es una frase que escucho desde niña, ya desde entonces imbuida de urgencia y de rencor. De cierto modo, y con la larga historia de exilio que ha acumulado también la Revolución, Cuba preserva esa condición peculiar, de estación, de sitio temporal y tal vez la intuición de esa especie de fatalidad, (una innata sensación de posible pérdida), es lo que nos inspira un arraigo aún más fuerte, un patriotismo sobredimensionado, unido a la falta de universalidad, de objetividad que genera chocar con férreas demarcaciones políticas y migratorias (por la intrincada burocracia y por el abismo del mar que nos rodea y acumula, además de esperanzas, espantosas memorias). Creo que mayoritariamente, y también por la larga inercia de desprotección civil que hemos experimentado, padecemos un sentimiento de nacionalismo demasiado trágico.

Dmitri Prieto: Efectivamente, Cuba llega tarde a la independencia. El ciclo revolucionario en América comienza en los Estados Unidos norteamericanos, en 1776, y alcanza máxima radicalidad con la revolución de Haití, que se independiza en 1804. Este último proceso genera la peculiar actitud de las élites cubanas frente al ideal independentista: por el miedo a "un segundo Haití", esta vez en Cuba –donde había más afrodescendientes que "blancos"–, por la enorme y bien aprovechada (por la burguesía) oportunidad de alcanzar la cima en las ventas mundiales de azúcar, así como desarrollar la producción de café y un modo de vida realmente suntuoso.

Después, el radicalismo latinoamericano decae: el proyecto de Hidalgo en México es derrotado, comienza una etapa de negociación entre fuerzas sociales, de auge creciente del militarismo. En 1825, toda Hispanoamérica es independiente, excepto las Antillas.

Ahora, cuando en 1868 comienzan las luchas bélicas de por acá, ya las prácticas políticas del mundo occidental (incluidas las Américas) son otras. Es la época del auge del movimiento obrero: he sugerido una periodización donde el "siglo XX de las izquierdas" es "largo", pues se extiende desde 1871 (Comuna de París) hasta 1991 (derrumbe de la URSS). ¿Por qué ese "siglo largo"? Porque en toda esa época prevalece una pretensión estatista en la izquierda: la convicción de que tomando el poder estatal se pueden "cambiar las cosas"; en los márgenes, tales ideas coexisten con

Jesús Guanche:



Verónica Vega



las del anarquismo (el poder estatal debe ser destruido para alcanzar la libertad, la equidad y la hermandad social), pero éste no logra predominio excepto en momentos y lugares muy específicos (Ucrania 1918-1921; Cataluña 1936-1939) hasta el comienzo de su recuperación global por 1968. Las prácticas anteriores (a 1871) de los movimientos de trabajadores tenían vocación más "ecuménica": fue la era de la I Internacional, que después de la brutal represión de la Comuna y las divisiones ideológicas y prácticas en el movimiento no duró mucho...

¿Qué tiene todo esto que ver con Cuba? Pocos conocen que cuando en 1875 el general Vicente García da su pronunciamiento en Lagunas de Varona, hay con él unos mambises franceses – ex comuneros parisinos. Y en ese ambiente se escribe el primer proyecto de Constitución socialista para Cuba (según se cuenta, se editó después de la guerra en Jamaica, pero no he logrado encontrar ese texto)... Más allá de la anécdota, si sobreponemos las fechas del "siglo largo de la izquierda" (1871-1991) a la historia de Cuba (Demajagua: 1868 – inicio del Periodo especial: 1991), corresponden a una época (poco más de 120 años) en que la nación cubana inicia sus luchas por la independencia y al final la alcanza, hasta el punto de la irónica realidad de que justamente el Periodo Especial significó para Cuba (como han reconocido altísimos funcionarios del PCC) la verdadera independencia, al desaparecer el privilegiado pero ambivalente vínculo con la URSS.

¿Qué significa esto? Que por azares o providencias de la historia, el devenir de Cuba desde el segundo tercio del siglo XIX y en todo el siglo XX ha estado ligado inexorablemente a los destinos de las luchas sociales, de las peleas de la izquierda mundial. Recordemos que la gran revolución antiesclavista haitiana (junto con la política española posterior) prefiguró el estado de Cuba en 1868. Ahora voy a mencionar

otros dos procesos históricos:

1. La creación del Partido Revolucionario Cubano (PRC) por Martí y sus camaradas en el exilio (1892) junto con otros hechos fundacionales ocurridos ese año en Cuba (Directorio Central de Sociedades de Color; Congreso Regional Obrero) marcaron una pauta, un patrón asociativo, una "era imaginaria de posibilidad infinita" (Lezama) con base en la autoorganización de grupos sociales en aras de proyectos de bien común muy radicales para la época. Muchos historiadores (me atrevo a decir que casi la totalidad) celebran la originalidad en la organización del PRC y la atribuyen al genio martiano; pero si la comparamos con los acuerdos del Congreso Obrero de 1892, salta a la vista la similitud de las propuestas orgánicas, y ello marca por tanto un genio colectivo, social, una capacidad auto-instituyente que se validó en otros lares como propia de los sectores obreros y populares: Piotr Kropotkin y George Sorel en esa misma época escribieron sobre eso, pero son pensadores que cayeron fuera del *mainstream* historiográfico, pues eran anarquistas, y decir anarquista en ciertos círculos era sinónimo de anatema. En Cuba, sin embargo, el intelecto colectivo, canalizado y catalizado por la labor del Apóstol –quien no tenía miedo al socialismo libertario de los obreros revolucionarios, "cuyo mismo nombre temido de anarquía... para el cubano de suyo moderado y generoso jamás significará lo que para pueblos más odiadores y violentos"- hizo el milagro del misterioso "programa ultrademocrático" (Mella dixit) del PRC, y su forma de organización. Se probó así la capacidad institucional de cubanos y cubanas (las que votaron y explicitaron políticas por vez primera en las filas de ese Partido) de todo color y estrato. Quisiéramos creer, entonces, que los legados de tales modos autoorganizativos perviven en algún lugar de las convivencias cubanas, junto con ese "misterio que nos acompaña" (palabras de Lezama sobre Martí), más en la praxis que en los empolvados libros de Historia... y que además puedan redimirnos, más temprano que tarde, de los futuros "odiadores y violentos" que nos amenazan, ahora, que ya comenzó con la revuelta zapatista en México (1994) y las movidas argentinas, islandesas, árabes, españolas, norteamericanas, otro siglo (¿largo?) de las izquierdas. La especificidad cubana por sobre el contexto que la influye, constriñe y modula, es notoria.

2. La revolución de Octubre (1917) en Rusia, que junto con la de Haití (1804) es probablemente uno de los dos acontecimientos foráneos únicos que con más envergadura y en una más larga duración histórica incidió en Cuba (sus efectos duran hasta hoy). El proceso "soviético"¹ generó un contexto contencioso geopolítico que modula de modo creciente los destinos de nuestro país desde 1933. A partir de 1959, la influencia "soviética" se vuelve de importancia decisiva, pero



Dmitri Prieto

no es este el lugar adecuado para desplegar una discusión en profundidad sobre tal tema. Sólo debo decir que la Cuba de hoy –y sus habitantes, así como su diáspora- debe mucho de su configuración a las tres décadas 1961-1991, y los ejemplos de ello nos rodean, tanto en libros, películas y objetos de uso personal, como en las mentalidades de quienes compartimos la cubanidad.

Precisamente a partir de 1991 Cuba deja de depender en lo económico de un único país. El Periodo Especial coincidió con nuestra más verdadera independencia, y con el cierre de un “siglo largo” de las izquierdas en lo internacional, y de un “siglo de más de 100 Años de Luchas” en lo nacional.

Tres últimas aclaraciones históricas: hoy a veces cuesta darnos cuenta de que el proceso post-insurreccional ya tiene más de 50 años. Si tomamos como el verdadero inicio del independentismo cubano la conspiración de José Antonio Aponte (1812), entonces nuestras luchas por la independencia cumplen este año el bicentenario, como el conmemorado por América Latina (que no ha tenido éxito la independencia temprana de Cuba es –como vimos- otra cuestión). Por supuesto, habría que sumar a las experiencias bicentenarias de las luchas políticas en Cuba el trabajo intelectual de relevantes pensadores de la revolución (el padre Félix Varela, el poeta José María Heredia, ambos políticos-prácticos, uno en las Cortes Españolas, otro como Diputado en México ya independiente, ambos exiliados...) y de la contrarrevolución (el historiógrafo y sociólogo José Antonio Saco, positivista y racista más refinado y capaz de la cubanidad toda). Y sumar toda la historia anterior y posterior a esa extraña fecha del 20 de mayo de 1902. Entonces, si miramos el reloj de la historia

nos percatamos que los últimos 50 años conforman ¡NADA MENOS que un cuarto (1/4)! de la totalidad bicentennial de las aspiraciones cubanas de independencia. Ello significa que la etapa post-1959 ya no es una especie de Happy End en los libros de Historia de 4to. grado. Y sobre todo significa que las generaciones post-insurreccionales tenemos todo el derecho de recuperar en la forma más completa y compleja las narraciones y demás efectos de nuestro protagonismo –con sus dimensiones de heroísmo y tragedia, y también de cotidianidad, rutina, comicidad y hasta picaresca-, como una fracción esencial del peso político de la Independencia, como una gran tajada del valor del eje quebrado o quebradero que en justicia nos corresponde.

La segunda última aclaración: eso de la “insularidad” puede ser una gran fuma. Cuba es isla, pero jamás desde 1492 dejó de ser parte del sistema-mundo capitalista, de eso que yo prefiero llamar “crematosfera” (la esfera de intercambios monetarios) del Planeta. Eso es lo económico-histórico. Pero –es cierto- en lo territorial-geopolítico la insularidad tiene un peso. Recordemos a Gran Bretaña, a Japón, Haití, a Madagascar, esa isla fascinante que marca el límite occidental de la expansión austronesia (el oriental es la Isla de Pascua: ¡busquemos un mapa y observemos el poder de los navegantes austronesios!) donde, cuando hay problemas políticos, las almas de los próceres de la libertad toman la palabra por boca de médiums espirituales, comunicando sus patrióticas preocupaciones y propuestas de soluciones reales a los conflictos... ¿Pudieramos imaginar que, en pleno 2012, mientras se discute un documento político, por allá por Holguín, Maceo...?

Entonces, cuando tomamos por ejemplo lo que han escrito integrantes del grupo Origenes, me parece que –digamos las propuestas de Lezama y Cintio Vitier son muy distintas. Me refiero a las interpretaciones de lo que ellos (o más bien Cintio) llaman “teleología insular”. Tal expresión me da la tendencia a recordar la 2da. Ley de la Termodinámica: en un sistema aislado (“insulado”) la entropía crece hasta alcanzar su máximo, y ahí después se mantiene, en equilibrio termodinámico, que es sinónimo de muerte. Me preocupa que la insularidad haya sido inspiración para ciertos decisores y decisoras en el sentido de “aislarnos más aún”... o al contrario, de concebir “válvulas de escape”. Por otra parte, en la bio-ecología, las islas son ejemplos de diversidad, patrias de especies endémicas... todo depende de las claves de lectura si asumimos la insularidad no sólo como hecho geográfico, sino también como metáfora. El ejemplo mayor, nuevamente, VP. Félix Varela: “tan isla en lo político como lo es en lo geográfico”... ¿será posible?

La otra aclaración: queda mucho por explorar en los estudios del mundo-de-vida popular² de Cuba (o de las múltiples Cubas). Ya se ha promovido (pero no en la suficiente medida) el hecho de que cuando el fusilamiento de los 8 de estudiantes de medicina por las autoridades coloniales en 1871, un grupo de negros jurados en la fraternidad secreta Abakuá –original de Cuba- realizó una protesta armada con el inalcanzable propósito de rescatar a los jóvenes condenados. Un hecho que amerita más estudio, más divulgación, pues revela detalles sorprendentes de la dignidad y en general de los caracteres fascinantes del mundo-de-vida popular. Los Abakuá se supone que se lanzaron a la calle no sólo por “patriotismo” o “ética”, en sentido más abstracto, sino también porque al menos uno de los muchachos que iban a fusilar había sido juramentado como ekobio de la fraternidad. Pregunto: ¿qué motivos tendría un joven blanco, económicamente acomodado, de “buena familia”, futuro intelectual, en fin miembro del *establishment* criollo del momento, de hacerse jurar por una asociación clandestina, tildada de criminal por la policía y considerada “bárbara” por muchos intelectuales de la época (incluidos los afro-cubanos)? Y, por otra parte, la misma fraternidad Abakuá da el ejemplo de cómo una organización derivada en secreto de sociedades selectivas, elitistas y aristocráticas existentes en África devino a principios del XIX en Cuba un paradigma de lo proletario, periférico y popular: fue una verdadera revolución. Nuestra revolución Abakuá.

Algunas de las tantas interrogantes sobre el perfil antropológico de quienes habitamos Cuba. Habrá que leer a mucho autor olvidado, como pudiera ser Walterio Carbonell (*Cómo surgió la cultura nacional*), y sobre todo preguntarnos, estudiar, interpretar e interpelar la realidad – para poder transformarla. Con coraje.

Teresa Díaz Canals: El tema de la insularidad ha sido tratado por ensayistas, pintores, poetas, realizadores de cine... El ser isleño brinda una serie de peculiaridades que no están presentes en otras regiones. El afán de viaje, por ejemplo, independientemente de la gran intensidad con que se expresa en Cuba por otros factores conocidos, es una de las características sobresalientes de un isleño/a que se sienta a la orilla del mar y quiere saber qué es lo que existe más allá del horizonte. Fue José Lezama Lima quien en su memorable *Coloquio con Juan Ramón Jiménez* planteó algunos rasgos de esta condición insular. Él destacó que los cubanos nunca nos hemos sentido identificados con una sensibilidad continental, y tenía mucha razón. Puso como ejemplo al mexicano que es fino, discreto, su palabra es larga y con sordina, mientras la del cubano es excesiva y nuestra tragedia la ofrecemos en “comino de chiste criollo”,³

A nosotros no nos interesa tanto el paisaje, la admiración de la belleza por la Isla como el sentimiento de lontananza. Esto es propio de la cultura de litoral. ¿Dónde pintó Juana

Borrero sus Pilluelos que llega a exponer el continuo de la sonrisa cubana? En esa lejanía que llevamos los cubanos para acercar. Está también la lejanía de José María Heredia, la de todos los cubanos que físicamente perdieron su geografía natal y parece que seguirán perdiendo, pero no es solo esa situación física, sino una lejanía más vasta y esencial porque es una lejanía del ser⁴.

La otra cara de ser isleño/a está en “la maldita circunstancia del agua por todas partes”, palabras immortalizadas por ese dramaturgo llamado Virgilio Piñera, quien descubrió la natural pesadez de vivir en una isla, la monotonía, la noria en que estamos sumergidos. Rompió radicalmente con la manera paradisiaca de abordar la historia vinculada a una imagen mítica de la Isla que está presente en algunos originistas como Lezama, Cintio Vitier, Fina García Marruz... Piñera un paraíso e infierno, rompe con la solemnidad de lo isleño. Su importancia en la cultura radica en la asunción de lo periférico, de lo Otro, de lo diferente, de lo excluido que es parte de lo cubano.

En ocasiones he intentado hacer ver en los estudiantes de Sociología esta condición nuestra. Una vez, uno de ellos me pidió hacer su trabajo de diploma con este tema. Me pareció excelente. No se decidió; le hubiera resultado difícil porque en nuestra área es importante lo concreto, lo demostrable, lo visible.



Teresa Díaz Canals:

No he leído nada más precioso ni más objetivo sobre la insularidad que el juicio de Juan Ramón Jiménez escrito en La Habana en 1937:

"...la isla tiene que pensar, para ser ilimitada, en su límite. Para que una isla, grande o pequeña, lejana o cercana, sea nación y patria poéticas ha de querer su corazón, crear en su profundo corazón y darle a ese sentido el alimento necesario. Y para la poesía, el alimento es de cultivo más aún que de cultura, cultivo del elemento propio, que saca el acento propio. Cuando el mar de una isla no es solo mar para ir a otra parte, sino para que lo pasee y lo goce, mirando hacia dentro, el cargado de conciencia universal tanto como el satisfecho inconsciente, esa isla será alta y hondamente poética, no ya para los de fuera, sino, sobre todo, para los de dentro. Hay que ir al centro siempre, no ponerse en la orilla a aullar a otra vida mejor o peor de nuestro propio mundo, peoría o mejoría que puede ser la muerte."⁵

Yenisel Rodríguez: No me siento cómodo respondiendo a este tema de la "condición antropológica" del cubano, pues sitúa la cuestión en el argumento de los universales, un terreno que van abandonando las ciencias sociales y en especial la antropología, debido a la escasa importancia que tiene en el estudio del hombre las semejanzas culturales a gran escala. Más aún cuando se parte de aspectos tan abstractos como es la insularidad y el proceso histórico.

La insularidad no funciona de igual manera para un inglés que para un haitiano. Y los procesos históricos no repercuten de la misma forma para las clases trabajadoras que para los gobernantes, para los ciudadanos que para los rurales. Por no mencionar los obstáculos indagatorios que generan aquellas opiniones de sentido común, como el de nuestra tipicidad cultural dentro de lo hispanoamericano, afirmación que no poseen ningún basamento empírico profundo. Muchas de las identidades sociales que condicionan estos conceptos (insularidad, etnos y procesos) en la modernidad, funcionan más con la lógica de las relaciones ideológicas que por idiosincrasia.

Lo étnico y lo geográfico aportan referentes sobre la sociedad cubana muy generales como para que no se logre definir un nosotros con su ayuda. Existen criterios que consideran que la relativa homogeneidad étnica de la sociedad cubana refiere una "condición antropológica común". Pero debido a que la realidad sociocultural se distancia de este argumento, es que debemos lograr construir, desde los estudios antropológicos contemporáneos de sociedades modernas, un contrapunteo de lo particular y lo universal, tan integrado que termine por restar sentido a esas indagaciones que se centran en lo semejante, y hacen caso omiso a lo diferente.

Practico una antropología "barrial" que parte de mundos de vida diversos, donde "lo popular", "lo ilustrado", lo hegemónico y lo subalterno conforman el universo desde el cual bus-

car más diversidad que semejanza, con la intención política expresa de contribuir a la conformación de una plataforma de "negociación" de la Cuba que queremos vivir los nacidos en Cuba, los llegados y los que se asumen cubanos desde una que otra distancia.

Vivimos en globalización, lo que implica nuevos modos de asumir las identidades. Uno de esos modos es pensar lo propio y lo ajeno desde referentes más complejos y diverso que los que implican las semejanzas o las diferencias.

No obstante, en la próxima respuesta pudiera exponer algunos criterios sobre "lo cubano", partiendo de estudios realizados en otros países latinoamericanos y de generalizaciones basadas en estudios barriales realizados en nuestro país en diferentes momentos y contextos.

Antonio Martínez: Antes de entrar de pleno en mi criterio sobre la cuestión indagada, deseo hacer una breve, pero necesaria introducción, en mi condición de antropólogo. La perspectiva que ofrece la antropología sobre la especie humana tiene puntos coincidentes con otras ciencias o disciplinas, pero siempre insisto en que la peculiaridad o particularidad de la antropología radica en que se encarga del estudio de la diversidad biológica y sociocultural de nuestra especie, en el espacio y el tiempo, así como de los factores múltiples que intervienen en esa diversidad. Esta peculiaridad de la antro-



Yenisel Rodríguez

pología de no prescindir de la perspectiva espacial y temporal de la diversidad humana le da la capacidad de estudiar procesos que no son limitados a corto plazo. Fundamentalmente la antropología usa como marco temporal toda la secuencia del desarrollo humano, es decir la filogenia y la ontogenia, y esto le permite enfocar con comodidad fenómenos cuya duración exceden los parámetros de las demás ciencias que se ocupan del estudio del ser humano.

La antropología da respuesta a tres preguntas básicas: ¿quiénes somos?, ¿de dónde venimos? y ¿hacia dónde vamos?, pues comprende todo el proceso evolutivo que da origen al ser humano actual, incluyendo los primates no humanos que le precedieron, hasta hacer proyecciones acerca del futuro de la especie.

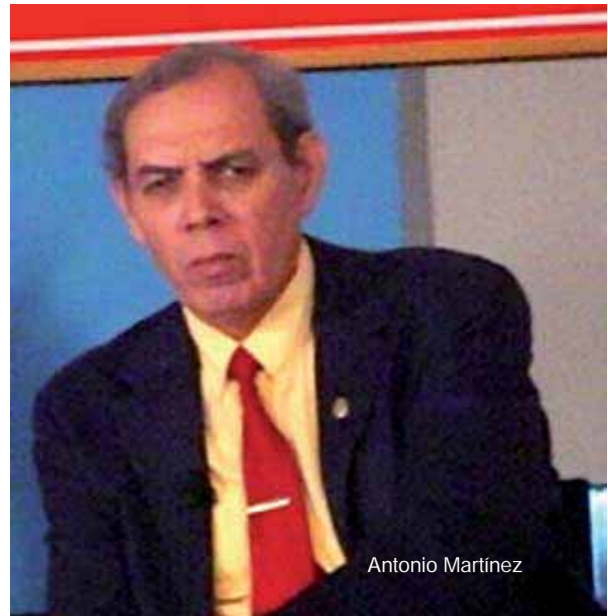
La antropología concibe al ser humano como un ser que vive en sociedad y produce cultura; es un ser que vive en interrelación constante con el medioambiente en sus aspectos físico, biológico y humano. Repito la ya muy conocida expresión que es un ser bio-psico-socio-cultural, la cual lamentablemente y en no pocas ocasiones convertimos en un cliché. La biología humana es una biología socializada. Todo genoma humano se desarrolla en una sociedad determinada, en una cultura determinada. No tiene sentido discutir acerca de que es lo más importante, pues somos el producto de esa interacción.

Cuba tiene una presencia humana que data de más de siete mil años, diversas oleadas migratorias fueron poblando el archipiélago desde casi todas las partes de la entonces América indígena, luego llegaron los españoles, y le siguieron los africanos que fueron arrancados de sus tierras. Posteriormente llegan a tierras cubanas chinos, caribeños insulares; de América del sur, central y del norte, de otras partes de Asia y Europa. Cada "grupo" humano vino con su cultura pero también con sus genes, y todo se fue mezclando en un contexto eco-histórico-social muy particular, que dio algo nuevo que no se reduce a la suma mecánica de cada una de sus partes. Con el tiempo se fue formando una nueva cualidad biosociocultural que derivó en lo cubano, que es el cubano o lo cubano, que aún sigue en proceso de formación, no es una "obra" concluida, y donde, en mi opinión, tampoco merece importancia discutir cuál es el elemento más substancial pues carece de sentido; pienso que Cuba no sería Cuba sin ninguno de sus componentes. El cubano de hoy es esa nueva personalidad antropológica, es esa nueva propiedad, distinta a la del resto de los países hispanoamericanos, nueva personalidad que tampoco es estática, sino dinámica, y se continuará transformando con el devenir del tiempo.

La base de las semejanzas y diferencias entre las poblaciones humanas está sustentada en la biología y la cultura. Cada pueblo tiene su propia historia evolutiva que se sustenta en esta interacción, en esta síntesis biocultural propia, que nos hace, felizmente, diversos. En este punto es menester

recaltar que tales diferencias reflejan el proceso de adaptación evolutiva de poblaciones geográficamente diversificadas a sus hábitats.

Lamentablemente, en muchas ocasiones el contexto histórico-social queda limitado a una variable o a un conjunto de variables que se correlacionan, o no, con el proceso de desarrollo humano. La sociedad



Antonio Martínez

y su organización son elementos estructurales de la forma concreta en que nos desarrollamos, no una variable más con igual valor que otros factores. Al respecto siempre es sano recordar que no hay ningún fenómeno biológico que no tenga una base molecular, pero tampoco existe ningún fenómeno que sea exclusivamente molecular. Todo genotipo humano se desarrolla en un contexto sociocultural determinado, este con sus características es quien frena o propicia su desarrollo.

2- En los últimos 100 años Cuba ha conocido procesos históricos que han provocado una honda conmoción en el seno de la sociedad cubana, como la intervención militar norteamericana y el nacimiento de la república, así como el radical proceso revolucionario iniciado en 1959. ¿Cómo han repercutido esos procesos en la conformación del ser cubano?

Jesús Guanche: En relación con la pregunta preferiría denominarle intervención militar estadounidense, ya que Estados Unidos es solo uno de los países de Norteamérica. Estos tres acontecimientos de extrema importancia están muy relacionados con la temprana vocación independentista de

un pueblo que se formó a la luz de una dominación colonial férrea, terca y sangrienta. El primero, la intervención militar estadounidense (1898, pues la pregunta no se refiere a la de 1906-1909) fue un acto de prepotencia imperial de un lado y de profunda humillación del lado cubano, pues en la práctica desconocieron todo el sacrificio llevado a cabo durante varias generaciones. El nacimiento de la República en 1902 fue una mezcla de gran ilusión popular con aplastante frustración nacional por el estigma de la Enmienda Platt. No por gusto le denominan República Neocolonial; es decir, dependiente. En cambio, el triunfo revolucionario de 1959 fue el resultado acumulativo/selectivo de un proceso de liberación que se inició el 10 de octubre de 1868 por la independencia nacional, sin desconocer sus múltiples antecedentes. Este último acontecimiento quebrantó la ya vieja idea de sustitución española por estadounidense en el proceso de dominación de Cuba.

Independientemente de las medidas de un lado y otro durante el último medio siglo, jamás los gobernantes de Estados Unidos de América han tolerado los procesos de liberación de cualquier país en América Latina y el Caribe. Cuba, como nación en ciernes, si se compara con otros estados milenarios, no es la excepción, sino parte de una regla imperial. Por eso no podemos sentirnos el ombligo del mundo ni el epicentro del universo. Hoy Cuba es una República de socialismo en construcción que permanentemente debe velar por la preservación de su independencia, pues si pestañea mal no vive para contarla. Así de fácil. Todo ello ha implicado múltiples tensiones y estrategias de sobrevivencia que, lejos de debilitarnos, han enriquecido una inventiva sin límites.

Sin embargo, si pensamos ¿cómo han repercutido esos procesos en la conformación del ser cubano?, ya el ser cubano estaba conformado desde mucho antes del primero de los acontecimientos señalados; pues la formación de la nacionalidad y, consecuentemente, de la nación no es solo la lucha por el acceso a la libertad, sino el proceso formativo de una conciencia de la identidad/diferencia respecto de la metrópoli colonial y de otras formas de dominación. Esos acontecimientos abonaron mucho más el antimperialismo estadounidense, la necesidad de una República no dependiente delineada desde el propio siglo XIX por Martí y la necesidad de revolucionar todo un sistema obsoleto y disfuncional luego del triunfo de 1959. Sin embargo, en el último medio siglo no todo ha sido revolucionado, pues hubo procesos acelerados y progresistas (revolucionarios), hubo procesos que evolucionaron en otro curso de desarrollo y procesos que involucionaron respecto de lo ya alcanzado en etapas precedentes. Si Cuba puede exhibir logros trascendentales como la defensa civil, la instrucción masiva a todos los niveles, los servicios de salud, el acceso a las artes y su aprendizaje, la práctica deportiva y sus altos niveles de competitividad, las ciencias en los más variados campos, entre muchos otros; lamentablemente no lo puede hacer con la agricultura, la ganadería, la industria, la

tecnología, los servicios de la gastronomía y la administración pública, pues algunos han involucionado profundamente respecto de las tendencias mundiales. Por eso hoy alcanzar una economía eficiente, particularmente la seguridad alimentaria, es uno de los desafíos más grandes.

Verónica Vega: Pienso que el cubano, en general, tiene una gran inmadurez cívica y espiritual. Creo que la pasión y los prejuicios lo han arrastrado en impulsos emotivos donde ha habido casi nada de objetividad y que, sin embargo, provocaron cambios radicales cuyas consecuencias ha debido experimentar por larguísimo años. Mucho del machismo y de la supremacía "testicular", ha sido el canon que ha modelado a sus líderes. Esta ingenuidad ha tenido un alto precio. En lo personal, no veo grandes diferencias entre los cubanos que conformaron la República y los que gritaban "¡Al perdón!", en los años 60, o los que gritaban ofensas a sus propios vecinos en los mítines de repudio del 80, remolcados en similares olas de efervescencia. La conciencia básica de lo que es una civilidad, la tolerancia, el respeto, la no violencia como indicio de silencioso y legítimo poder y no de sometimiento, son conceptos que sólo ahora se van aceptando e integrando, muy lentamente, al pensamiento nacional.

Las generaciones más jóvenes están estigmatizadas por la carencia y la autonegación, deslumbradas por las opciones del capitalismo sin sentido crítico de sus consecuencias. Hay una profunda degradación moral, y un descreimiento total de la funcionalidad de valores como cooperación, solidaridad, compasión. Por otro lado, hay una reacción por parte de grupos que van alzando sus voces, como portadores de una conciencia más lúcida, y que incluye intelectuales, pensadores, activistas políticos, religiosos... un movimiento que se expande y solidifica también lentamente sus raíces, reconstruyendo la urdimbre que nos contiene como sociedad.

Dmitri Prieto: La intervención... y la Enmienda Platt fueron gestados dentro del mambisado elitista y predominantemente blanco, contra los intereses de los "de abajo", contra el proyecto incluyente y social de Martí. Fue la imposición de un ideal jerárquico y epistemocrático al principio, que después degeneró en el racismo más atroz (en la medición del cráneo de Maceo para probar su "superioridad" estaban los gérmenes epistémicos de la tragedia de 1912). En lo diplomático y organizativo, primó la búsqueda de una "alianza" con el régimen imperialista de Estados Unidos – que a su vez degeneró precisamente en la intervención y la "des-republicanización" de Cuba. Tuvimos mejor suerte que Puerto Rico y Filipinas, pero aquel proyecto que tanto costó a Martí y a sus compañeros –pienso primero que todo en su gran correligionario

Rafael Serra, nombre olvidado en nuestra historia, en favor de los *Realpolitiker* como Estrada Palma (lo mismo pasó después en Rusia, en la sustitución de Trotski por Stalin en el discurso histórico oficial, y de los anarquistas ni hablar...)- se fue literalmente "a bolina"; y con él, mucho de las esperanzas latinoamericanistas, antirracistas, antimperialistas, "ultra-democráticas" de nuestro misterioso Apóstol. Me imagino cómo se sentían cubanos y cubanas. Recuerdo la telenovela *El año que viene*, y también el excelente, absolutamente excelente libro de nuestra Marial Iglesias, *Las metáforas del cambio*.

El llamado "complejo del pichón", o paternalismo visto desde abajo, del cual ya mencionó la existencia en Cuba la prensa oficial, tiene sus referentes, en mi opinión, no en el proceso posterior al triunfo insurreccional del 59, sino mucho antes...

El modelo estatista de inspiración populista y/o socialista (los términos pueden coincidir o no en cada calificativo específico de tendencia) se remonta a mediados de la década del 30, cuando pasó a formar parte de las propuestas de varias tendencias político-sociales, prácticamente todas ellas identificadas con un discurso nacionalista, de rescate patriótico de Cuba de su trayectoria plattista del primer tercio del siglo. Quizás Guiteras es el héroe por excelencia de tales referentes...

Fue fácil, por tanto, para cubanos y cubanas asimilar en 1959 la idea de que el Estado -como institución y como representante político-legal de la sociedad toda- asimilaría la casi totalidad del protagonismo popular, a la vez que asumiría la suprema dirección de la economía, la instrucción, la salud y la defensa.

Tal planteo coincidió con los históricos reclamos del Partido Comunista, y comenzó la accidentada (con mucho de palante-patrás) entrada en Cuba de un proyecto social de prosapia estalinista. Cuánto se ajustaba o no al proyecto inicial de las fuerzas revolucionarias es una pregunta aún vigente para los historiadores; pero lo cierto es que se puso en acción toda una dinámica de olvido/rememorización, bajo la cual por ejemplo fueron re-significados los sucesos de Hungría de 1956, que para revolucionarios como Camilo Cienfuegos, los hermanos Luis y Sergio Saíz Montes de Oca, y el propio Fidel Castro habían constituido -en sus discursos y escritos- un ejemplo de resistencia antimperialista contra una imposición político-militar de un patrón social dependiente, desde la URSS. Ya no se habló del tema de la crítica al "socialismo real" euro-soviético... por mucho tiempo... hasta que sobrevino su derrumbe.

Sólo este hecho de por sí es traumático, pero recordemos que también pasaron otras cosas, ya hoy bastante bien documentadas y hechas públicas. Pienso en los sectores de las personas creyentes, homosexuales, o que practicaban lo que hoy se llama "subculturas" como el rock o el travestismo o pertenecientes a vertientes políticas no-ortodoxas.

Pienso también ahora en opiniones de la gente de *Lunes de Revolución*, por un lado, y por el otro de representantes del grupo Orígenes... es difícil reservarnos la expresión de "¡pero qué claros estaban!" al leer algunos de sus textos de la primera década post-insurreccional. Y lo mismo pasa cuando leemos a los hermanos Saiz, y a muchos otros. Hubo grupos anarquistas y trotskistas que también se desintegraron o tuvieron que emigrar.

Creo que todo eso contribuyó a una crisis moral, que empañó desde dentro el telón de pureza... Se intentó y se logró muchas veces vivir en una sociedad bastante equitativa, pero por otra parte nunca dejaron de existir capas privilegiadas. Y: el gran tema de la emigración. Al mismo tiempo tan existencial, pero nunca carente de una dimensión pragmática. ¿Ejercicio de libertad? ¿Restricción de libertad? ¿Válvula de escape? ¿Deserción de un proyecto de justicia? La multiplicidad de metáforas y alegorías, desde el ¡que se vayan, que se vayan! hasta ¡el último, que apague la luz del Morro! solo es síntoma de la tragicidad, complejidad y profundidad del trauma.

El llamado Periodo Especial, del cual se sabe poco sobre cuándo terminó, fue otro tema. Recuerdo cómo los CUPETS se convirtieron en centros de socialización para los poseedores de divisa, en medio de los apagones. Cuando comenzó a emerger la nueva estética de la "timba". Y -¡rara historia de espiritualidad y apertura!- cuando emergió el rap cubano

Lo más importante en este caso no es el qué, sino el cómo, si se descentraliza desde la verticalidad central con un enfoque economicista o si se descentraliza desde la diversidad de los gobiernos locales con un enfoque complejo y multifacético, pues ellos son quienes tienen los problemas específicos e irrepetibles en sus manos. Todo depende del enfoque y la dirección de la gobernabilidad. Hay diversas personas trabajando en este sentido y la esperanza positiva es que sea un proceso consensuado e inteligente para no regresar nuevamente al punto de partida.

y la más reciente trova, proyectos como Habana Abierta o la escritura novísima y post-novísima: formas prácticas de decir la verdad, de proclamar ideales de emancipación, de disfrutar la vida de un modo con fe y cuestionamientos, con libertad, contra los desencantos.

Esto vale para mi generación. La mayoría de mis amigas y amigos de la carrera (estudié en 1989-1994) han emigrado. Otros seguimos trabajando en Cuba. Alguno está en el bando de la disidencia.

La generación que nació en el Periodo Especial, en cambio, vive al ritmo del reguetón, es mucho más globalizada y tecnificada ("gadgetizada") que nosotros, nadie sabe realmente cómo piensa en su conjunto, disfruta sus libertades pero –sospecho– también construye sus subjetividades a tono de un individualismo quizás demasiado peligroso... No lo digo porque haya "investigado" a los jóvenes de hoy. Sólo le hago caso a lo que dicen los reguetones, y veo que a los efectos para mucha gente se han tornado en código de conducta (ética, estética, política) o en toda una explicitación músico-verbal-corporal-real (perreal) de la constitución de facto de nuestra actual República.

Uno mira algunos grafitis en las guaguas, las paradas y las cercas, y dan miedo por estar ahí, por cómo están escritos y sobre todo por lo que dicen.

Teresa Díaz Canals: Se ha escrito mucho de las consecuencias del cambio de colonia a República y de las implicaciones que este acontecimiento tuvo en la identidad cubana. Realmente ese tránsito implicó evoluciones significativas para la nación. Solo expresaré algunas pinceladas porque lo cubano también es fragmento.

El surgimiento de la República en 1902 nace con una mezcla de vacío provocado por varios siglos de dominación española, unido a corrientes de patriotismo nacionalista y la introducción de un proceso complejo de americanización de instituciones, costumbres⁶ y modismos en el idioma. Eso trajo otras maneras de actuar y de vivir, puesto que la cubanidad es una construcción social que cambia con las transformaciones que tienen lugar en la sociedad. Antes del nacimiento de la nación predominaba ese ser romántico que luchó para obtener la libertad a toda costa. "El sufrimiento tiene sus goces, y el único que comprendo es el de hacer el bien", decía José Martí. Todos sabemos que el espíritu de nuestro siglo decimonónico fue de sacrificio.

Ya en el siglo XIX nació en la Isla un debate sobre el carácter cubano, pues había que considerar las peculiaridades de la insularidad como factor determinante para aspirar a un gobierno propio. Los escritores españoles pusieron énfasis en los rasgos negativos que aparecían en artículos y ensayos. Los criollos, por su parte subrayaron los positivos. La diatriba culminante de la polémica se refleja en dos obras, la del español Francisco Moreno: *Cuba y su gente* (1887) y

la respuesta contundente del cubano Raimundo Cabrera: *Cuba y sus jueces* (1887)⁷

El derrumbe de los restos de las antiguas murallas, que simbolizaban La Habana colonial, y el despliegue de un movimiento de modernización, constituyeron el símbolo de los nuevos tiempos donde la americanización de la vida tuvo una impronta de peso. Hubo tirones, proliferó la venta de objetos convertidos en históricos como banderas, escarpelas, machetes mambises pero también sables, botones y bocamangas del ejército español. Fue la época en que el general Quintín Banderas se paseaba por las calles de La Habana anunciando jabones de la fábrica Crusellas y donde el estudio racista del cráneo de Maceo demostraba un "predominio de la herencia blanca", la etapa indigna en que los mambises negros no pudieron compartir la fiesta al dividirse la alegría en bailes para negros y blancos. Se consolida el choteo como marca de sobrevivencia, pero también de ignorancia, el sentimiento de frustración reflejado en la literatura de la época es muy evidente, pero el ser cubano también fue dignidad, resistencia. Una mujer, Rosario Sigarrosa, dio una lección moral al declarar que no viviría de lo que hizo en la manigua, sino de la profesión. Nunca se atendió ese legado. Hubo risa y también protesta; corrupción y dignidad; desigualdad, hambre, pero la economía era funcional. Ignorancia, analfabetismo y un fuerte cuerpo pedagógico, una intelectualidad asombrosa. Cuba es un país de contrastes.

¿Qué significó el principio del período revolucionario que se inicia con la toma del poder político en 1959 para una gran parte de la población cubana? Esperanza, cambio, entrega, ingenuidad, blancura, idilio. Los hijos de la revolución crecimos en un ambiente de espera y con un complejo de culpa: ¿qué hicieron ustedes por la revolución? Lo que ha pasado en la historia es lo que alguien ha hecho, lo que hice o me hicieron. Recuerdo que cuando ya estaba en la Universidad fui a una fiesta donde participó el ya fallecido Pepe Ramírez, dirigente de los campesinos en los años setenta. Mire Pepe, a ella – comentó uno de los anfitriones - le dieron una beca para estudiar en la Unión Soviética. No, no se la dieron, afirmó Pepe, se la ganó. Esas palabras fueron cruciales para mí vida. Siempre me han reprochado que mi condición de pobre es irremediable. ¿Por qué cuestiona?, si "ella es una muerta de hambre, la revolución se lo dio todo". Lo mismo dicen de los negros: la revolución "los hizo personas". No se dan cuenta ¿o sí? que en esos pobres y en esos negros "hechos personas" también están los robadores de fuego en las horas de acatamientos generales y consignas vacías, que perdieron su vitalidad y son letra muerta.

Se necesita ejercer el debate y transitar, poco a poco hacia el diálogo. Se precisa derrumbar mitos como el de los héroes "testiculares", hablar más, mucho más, de respeto y de conciliación. Se necesita hablar de no violencia en las escuelas, difundir biografías como la de Gandhi, humanizar a los héroes y también en cierto modo, a los santos, de manera que las personas puedan verlos como referencias vivas, con las que se puedan identificar

Yenisel Rodríguez: Los conceptos antimperialismo, independentismo, república y socialismo real, son formas de pensar y vivir la realidad cubana desde las élites. Quizás aquellos que estudian antropológicamente las élites en Cuba (pasado y presente) logren aportar argumentos a esta pregunta.

Desde el mundo de vida barrial, el ser cubano (que es un ser popular-relacional) ha interactuado con estos conceptos como procesos externos a su mundo de vida, los cuales logran incidir en su mundo de vida debido a estructuras de dominación social hegemónicas u opresivas ineludibles. Es verdad que existen mediaciones que explican cómo estos mundos de vida populares logran en uno que otro momento, y siempre por cortos periodos de tiempo, acoplar con estos procesos "nacionalistas" y conformarse como un componente importante de un modo de "ser" cubano. Sin embargo, el ser cubano barrial continúa definiéndose desde espacios-tiempos relativamente autónomos de esas realidades "nacionalistas":

Una característica importante del mundo de vida del sujeto popular cubano es la relación. Los barrios en Cuba son como patrias de pertenencia e identidad. Al Barrio se subordina la familia, los individuos, el mercado y el Estado. Es un ser muy diverso dentro de esta unidad de sentido de vida que es el barrio. Relación no quiere decir necesariamente solidaridad, como tampoco nos condena al individualismo o a la competitividad. Relación significa que la constitución del yo del sujeto popular cubano, hace de las identidades individuales un asunto secundario y subordinado al *continuum* relacional del barrio de pertenencia. La casa familiar no termina en la puerta de ésta, sino en los límites del barrio, que no son los límites establecidos por el Estado. Límites infinitamente variables y flexibles, según lo intereses y necesidades incesantemente variables, el ser popular cubano.

Antimperialismo en el barrio es enfrentamiento a lo que ponga en peligro los espacios de autonomía logrados en los

últimos años, lo que persiga subvertir los derechos sociales mínimos "conquistados", lo que deslegitime sus modos de vida en conformación (consumismo y liberación comercial). República no es más que una palabra vaciada de sentido. En el mundo de vida popular no he encontrado nada que podamos asociar con el sentimiento republicano en ninguna de sus dimensiones; ni como democracia liberal popular, ni como sinónimo de patria barrial, ni como sujeto cotidiano de eso que se predica como "de Cuba".

Antonio Martínez: Es esencial para conocer más la personalidad o singularidad de la conformación del ser cubano, estos acontecimientos que se mencionan. La intervención militar norteamericana es un hecho de ruptura, que pone término o debió poner término a siglos de colonización y de esclavitud. En Cuba la abolición de la esclavitud es un hecho tardío, entre otros aspectos, esto marcó mucho el panorama socioantropológico cubano. Me centro entonces en la respuesta a la esencia de la pregunta. Se desarrollaba a finales del siglo XIX una contienda militar que ya prácticamente tenía aniquilado el status colonial de la isla, y la intervención militar norteamericana mutila toda esa lucha, castra el proceso revolucionario, y se instaura una república que desde sus inicios emprende derroteros que privilegian un sector minoritario de la población cubana en detrimento de los mayoritarios sectores populares y más humildes de la isla.

El cubano pasa de una etapa de sojuzgamiento colonial a otra donde se impone un sistema por otra potencia extranjera que vela exclusivamente por sus intereses de dominación e introduce otras formas de dominación, de mentalidad, de pensamiento y de proyectos de vida muy diferentes de los que debían derivarse de la lucha independentista cubana, muy diferentes de las necesidades (expectativas) reales del cubano. Nuestra economía se hizo dependiente, entonces, de otra potencia diferente. La aspiración martiana de una república "con todos y para el bien de todos" quedó postergada, pero siguió siendo la bandera de aspiraciones de la inmensa mayoría de los cubanos, muchos de los cuales continuaron con las banderas de la revolución.

Los entornos sociopolíticos que se fueron sucediendo potenciaron el enfrentamiento como método, ya que contenían en sus programas los gérmenes de la oposición y de la desunión. Esto condicionó profundamente su concepción del ser humano y sus relaciones con los demás.

El proceso revolucionario de 1959 resulta otro momento de ruptura drástica con la sociedad anterior, que se radicaliza muy tempranamente en busca de un proyecto social que logre la igualdad y la equidad para el cubano, pues durante los años precedentes se logró un determinado nivel de de-

sarrollo económico-social, que no satisfizo las necesidades plenas de la sociedad cubana y que dependía enormemente de otra potencia.

El diferendo con ese país, que prácticamente controlaba los sectores más importantes de la economía cubana, impone severas restricciones que obligan a la búsqueda de nuevos horizontes, que nos llevan a nuevas situaciones de dependencia económica. Esta solamente la podemos ponderar objetivamente cuando analizamos los resultados de crisis económica que se inicia en los años 90 del siglo pasado con la caída del campo socialista, y que eufemísticamente llamamos Periodo Especial, y en el cual aún estamos inmersos. Muestra ello que el lastre de la dependencia lo seguimos arrastrando y que esta ha sido una constante en la conformación del ser cubano.

No podemos obviar en estas etapas que estoy considerando y sobre-simplificando por razones de espacio, factores o ejes que se mantienen presentes, con diversas intensidades, en las etapas mencionadas, entre ellos, cito solamente, los procesos migratorios, la dependencia económica y la energética. No podemos desvincular los distintos momentos y etapas de nuestra historia, siempre hay una continuidad de hechos que no podemos soslayar. No podemos borrar la historia, ahí está con sus aciertos y desaciertos, y matizando constantemente lo cubano. La historia siempre influye en la manera de interpretar, vivir y construir los hechos presentes.

En la manera que aún están presentes en diversas intensidades el racismo, la discriminación racial, los prejuicios raciales; la marginalidad, el regionalismo, lo patriarcal, entre otras conductas, comprendemos la vigencia del pensamiento martiano en la actualidad.

3- Existe la creencia general de que los cubanos somos vistos con simpatía por los extranjeros debido a nuestra idiosincrasia, a nuestra música, el sentido del humor y a los innegables gestos de generosidad. Pero, ¿cómo considera Usted que en realidad somos los cubanos? ¿Cuáles son las virtudes que nos elevan y los defectos que nos empequeñecen?

Jesús Guanche: Para hablar de este tema todos los cubanos tendríamos que mirarnos ante el espejo y sacar a la luz, sin pudor, nuestras virtudes y defectos. No sería la reflexión histórica sobre el tema sino la situación actual, en este caso, pasada por el tamiz de mi punto de vista y luego consultada con otros colegas. Entre «las virtudes que nos elevan» se encuentran la hospitalidad, siempre con sus excepciones, pues hay personas muy humildes y pobres que religiosamente cumplen las reglas de hospitalidad: saludos cordiales, una sonrisa agradable, dar la mano o un beso en la mejilla, brindar casa y comida, direcciones, relaciones con otras personas de interés...; mientras hay personas «primerísimas» que ni siquiera brindan una taza de café; es decir son cicateros de

lujo, pero esa es la inevitable excepción.

También nos caracteriza la solidaridad, no me refiero a la internacional, que es harto conocida y reconocida, me refiero a la que garantiza la alta capacidad de resistencia ante todos los vaivenes de la naturaleza y de las habilidades o de las torpezas para gobernar adecuadamente. Otras cualidades como el sentido del humor nos han hecho sobrevivir ante situaciones muy desfavorables; el carácter extrovertido quizá no nos sirva para llevarnos los secretos a la tumba o al crematorio, pero sí nos sirve de eficiente recurso de sociabilidad; una sociabilidad adobada con formas no verbales de comunicación (gestos, ademanes, miradas, pasos, movimientos corpóreos) que constituyen un recurso cultural simbólico para comunicarnos mutuamente e incomunicar a quienes no sepan el código.

Entre «los defectos que nos empequeñecen» habría que jerarquizar la indisciplina social, que tiene eco en otras formas de indisciplina (personal, familiar, laboral, estudiantil, política, económica, vial, sexual, reproductiva...) que realmente hacen muy difícil la gobernabilidad si cualquier ciudadano digno se pone en la piel de quien gobierna o debe gobernar adecuadamente. Si por un lado estamos saturados de información política, no me refiero al teque consignatario, sino a la situación política nacional e internacional, un defecto muy grave es el analfabetismo jurídico, pues una sociedad que se anuncia como democrática también debe facilitar que sus ciudadanos estén lo más al día posible en Derecho, su ejercicio y el pleno desempeño de sus deberes. Este aspecto se relaciona con el anterior, ya que resulta natural que un analfabeto jurídico sea un indisciplinado social.

A modo de ejemplo, durante largas esperas por un transporte público, como un ciudadano de a pie más, uno oye y conversa con las personas que padecen estos problemas a la vez que observa cómo se mueve la población en una parada. Los ciudadanos tienen valoraciones y consideran que uno de los principales promotores de la indisciplina social es el sector laboral de los choferes de ómnibus urbanos, conocidos popularmente por guagüeros. Se refieren a los P articulados de la capital. Ellos y el funcionariado que tolera, comparte, participa o se beneficia de esas irregularidades, contribuye a un grado permanente de tensión nerviosa (stress) en la población que emplea ese medio para trasladarse a diversas actividades. Esto aporta todo un largo inventario de irregularidades como: parar comúnmente fuera de parada, dilatar la frecuencia del servicio para abarrotar equipos que tienen una capacidad limitada y así se rompen con mayor facilidad, aceptar pagos personales fuera de las actuales vías obsoletas de recaudación (alcancías, cuando en otros países funciona el prepago que incluye hasta un mes completo), incorporar un

recaudador extra o de compañía que solo coloca en la alcañía el menudo y se distribuye con el chofer los billetes, que este enrolla impunemente en los alrededores de la cabina, la presencia de inspectores que no solo chequean el horario y que corren de aquí para allá y de allá para acá porque el ómnibus paró donde no es, sino que van acompañados de bolsas dispuestas a recibir parte del dinero del pago que ellos también recaudan para sí, la ausencia de señales del tránsito en la vía (como hay en muchos países) que limitan el espacio de la parada solo a los ómnibus y ésta es constantemente asediada por taxis y otros medios de transporte que impiden el libre flujo, la coincidencia espacial de las terminales de ómnibus con las bases de taxis (almendrones), de manera que no falte el combustible; en fin, todo acompañado de un deficiente sistema organizativo y como dice el refrán: "a río revuelto ganancia de pescadores".

Otra cuestión que nos degrada es el bajo o nulo cumplimiento de las normas de convivencia social; es decir, el bajo nivel de civilidad media que uno encuentra en parte de la población: la suciedad ambiental (calles, construcciones, alcantarillado, desechos sólidos, agua...); el mórbido placer de la chusmería y el ruido desmedido (con el gran apoyo de determinadas agrupaciones musicales profesionales y de vecinos ensordecedores), que neutraliza o anula lo que pudiera ser una mala palabra como **decencia**, término del que ya casi no se habla. Todo ello contrasta fuertemente con la disposición del ciudadano medio de vestir y lucir elegante o de ponerse sus mejores galas para diversas actividades sociales. Lo de la suciedad ambiental también contrasta fuertemente con el gran esfuerzo que se realiza para facilitar niveles de salud cada vez más sostenidos y de comparabilidad mundial. El sistemático incumplimiento ciudadano de las normas de convivencia social implica echar en canasta rota los recursos invertidos en salud, educación, arte, deporte y otros, que deben tributar al bienestar de la población.

Debido a la trascendencia de este tema también propuse un ejercicio reflexivo sobre virtudes y defectos del cubano actual a un grupo de profesionales que en Villa Clara cursaban un postgrado sobre las posibilidades de la antropología para el desarrollo del turismo cultural comunitario, tal como ya se desarrolla a todo ritmo en América Latina y el Caribe, incluidas muchas comunidades de pueblos originarios. La propuesta no fue abrupta, para evitar improvisaciones y pasiones, sino como ejercicio previamente razonado con otros colegas, familiares y con la almohada.

Entre las categorías identificadas y discutidas como virtudes se encuentran la voluntariedad, la creatividad, el sentido de pertenencia, la sociabilidad, la solidaridad, el sentido crítico de sí mismo mediante el humor, la xenofilia, la honestidad, la dignidad, el alto valor de la amistad, la laboriosidad cuando hay una adecuada motivación y la riqueza de la diversidad cultural.

Entre las categorías identificadas y discutidas como defectos se encuentran el acaparamiento por la desconfianza acumulada en la deficiente distribución, el egoísmo derivado de la crisis de los noventa, el choteo autocomplaciente que no propone una solución al motivo de la burla, la autoimagen negativa para otros con fines comerciales, la irreverencia ante el sistema de jerarquías sociales y políticas, la vulgaridad creciente, la marginalidad que invade los más variados espacios, el extremismo irreflexivo, la mezquindad derivada de la escasez y la apatía laboral, que generó una paráfrasis de un clásico de la literatura española como el Cid Campeador: ¿Qué buen ciudadano sería si buen salario tuviera?

De igual manera, otro grupo de postgrado sobre antropología cultural en La Habana, realizó el ejercicio con profesionales más vinculados a la cultura artística y al patrimonio cultural, y consideró lo siguiente:

Entre las categorías identificadas y discutidas como virtudes, me refiero a las no coincidentes con el otro grupo, se encuentran: la alegría, la instrucción, la valentía, la familiaridad en el trato, la musicalidad también expresada en los bailes y el eufemismo ante los problemas como recurso de adaptabilidad y sobrevivencia.

Entre las categorías identificadas y discutidas como defectos se encuentran la inestabilidad de los cambios favorables; es decir, a nivel del léxico popular, la falta de fijador para mantener el ritmo de lo ya alcanzado, la chabacanería

Soy partidario de incentivar la autoorganización en todos los ámbitos sociales y culturales. Sobre todo en el ámbito productivo, donde creo que los trabajadores deben por derecho, por justicia y por beneficio general que tributa al bien común, tener el protagonismo en la propiedad y las decisiones. Y también en el ámbito local, donde quienes conviven deben tener el derecho a organizar democráticamente sus vidas en el ámbito de lo común...

de sectores sociales con menos recursos financieros, la ostentación banal de otros sectores sociales más acomodados, la permanente justificación de conductas y acciones indeseables, la impuntualidad ante determinados compromisos personales y sociales, la sobreprotección en la crianza de niñas y niños como limitadora temprana de libertades en las personas y el crecimiento de la incompetencia ante la ausencia de alternativas y espacios de competitividad.

Si bien esto no agota el tema, hace posible identificar y cultivar lo tenido como favorable y trabajar duro, muy duro, en todo lo corregible.

Verónica Vega: Aquí yo quisiera diferenciar entre la Cuba anterior y post los años 90. Y es que la crisis económica marcó una diferencia en cómo se veía un extranjero en los años 80, (y como nos comportábamos) y en cómo esto cambió con el Periodo Especial. Antes de éste, esa generosidad del cubano era innata y podría decirse, sincera. Con la agudizada incertidumbre económica derivada del derrumbe del campo socialista, creo que tácitamente la incertidumbre ideológica y existencial minó la ética de gran parte de la población, flexibilizando (o distorsionando) enfoques y conductas. El extranjero pasó a ser una especie de tabla de salvación, la fuente de ingresos o hasta el rescatador, el que tenía la llave de la jaula. Todavía veo esto en la conducta de muchos cubanos, amigos incluso: una cierta afectación en presencia de los extranjeros, una especie de simulación. En personas más auténticas he visto y he palpado con alegría esta generosidad, ese sentido de la hospitalidad y esa sincera preocupación que bien describía San Francisco de Asís como una cualidad de los ángeles.

Estoy segura de que la autonomía económica y el desarrollo de una conciencia cívica restauraría esa generosidad que aún existe, latente. Siento que los cubanos somos en verdad diferentes, como dije, aunque es casi imposible explicar eso que nos distingue: una mezcla de pasión, tenacidad, alegría, algo de irresponsabilidad, idealismo y mucha susceptibilidad...

Dmitri Prieto: Tales estereotipos son discutibles. Creo que somos como todos los pueblos. Con virtudes y con defectos.

Solo tres puntos quisiera añadir a este criterio de alcance general. Hay una esteticidad marcada como fuente de los valores entre cubanos. Desde la infancia más temprana (¡qué niño más lindo!) hasta la adultez (¡esa carrera es linda!) lo estético modula las valoraciones... esto es particularmente visible para quienes como yo crecimos fuera de Cuba. Acá bonito-feo es un eje valorativo incuestionable.

La música: en un momento, quizás, estuvo bien arriba; pero hoy la música cubana es cada vez más repetitiva – y es una pena. ¿Alguien recuerda los reguetones de hace dos años? Creo que llevamos tiempo sin producir piezas musica-

les clave, como las que hicieron los viejos trovadores, o el Benny, o Pablito y Silvio, o Habana Abierta. Incluso, la producción de las grandes orquestas se ha tornado coyuntural y cuestionable. ¿Significa esto que se ha ido tecnologizando, mercantilizando y mecanizando la capacidad creadora de cubanas y cubanos?

Una antropóloga coreana amiga decía que no lograba ya discernir en Cuba la musicalidad. Si caminamos por la calle Obispo, efectivamente, las repeticiones apremian. Y habría que ver si en otras artes la creatividad sobrevive...

Otro punto: en Cuba no hay una historia, un mito, una narración paradigmática del amor entre hombre y mujer (¡o aún entre personas del mismo sexo!). No hay variantes cubanas de Romeo y Julieta, de Tatiana y Oneguín, de amigos como David y Jonathan. Al menos no de ese impacto. Algunos señalan a Cecilia Valdés... pero aún con esa débil luz me frustro al percibir cada 14 de febrero que el tema amoroso en ámbitos criollos no invoca ningún referente propio. ¿Será tal hecho tributario del patrón nuestro de prácticas sexuales? ¿O de prácticas más que sexuales, en sentido estricto?

Teresa Díaz Canals: Repito con José Lezama Lima que no podemos definir cómo es el cubano, porque "hay cierta indefinición que nos define". Hablar de defectos y virtudes es hacer una clasificación a capricho. No me gustan las tipologías. Hay gestos increíbles que demuestran todavía la generosidad y la cordialidad. Tal vez sea por el argumento nietzscheano acerca del eterno retorno de las cosas, costumbres, sensaciones, vivencias, que no sé si todas se conservan o no, pero que fueron y son muy cubanas. Todavía escucho "pasarse el día" en una casa, tanto por parte de parientes como de amistades íntimas. Cuenta Lezama que su abuela los visitaba con frecuencia, que los preparativos para las visitas eran extensos, ya al día siguiente decía en el desayuno: "no me gusta abandonar la casa" de Prado, como si fuera una Reina que hubiera abandonado su castillo⁸

En las reuniones caseras para estudiar hay una presencia cubana y a la vez universal que nos llega desde el siglo XIX, como forma de armonización, de paz entre la casa y la calle. Las amistades de estudio muchas veces se quedan cerca, acompañando hasta la vejez, o se convierten en brisas nocturnas.

Las cucarachas también forman parte de lo cubano. A pesar de su tormento en las casas, es algo habitual exclamar cuando se ve una de ellas aparecer: ¡Corre! ¡Mírala ahí...! ¡Mátala que se va! Asomarse a una persiana en días de intenso calor y sentir el airecillo de la madrugada que proviene del litoral, es algo que nos pertenece.

Hace poco fui a un recital de Ivette Cepeda, invitada por unas amistades de mi infancia. Cuando estábamos ya a punto de retirarnos, me encontré con una estudiante y su familia. ¡Profe!, mi papá quiere conocerla. Me quedé un poco perpleja: ¿Tu papá? Sí, mi papá. No me imaginaba que pudiera estar en boca de los padres de alguna estudiante universitaria. Pues sí, resulta que hace varios años le había firmado una carta de conformidad para que viajara a España a bailar. Con mucho gusto se lo hice; en ese encuentro me di cuenta de lo poco que necesitamos para llegar a la felicidad, de lo vasto que es lo pequeño y en esa espontánea reunión de gratitud, la que fue feliz, fui yo misma, por encontrarme en un círculo de abrigo familiar, por la ternura de la amistad, por la suavidad y el refinamiento en el trato, porque estaba en la plenitud de lo cubano. Ángel de la jiribilla lezamiano, "ruega por nosotros, haz que suceda siempre, vigila las cenizas que retornan".

Existen diversidades infinitas de situaciones que lejos de repetirse o asemejarse para ser reconocidas, se esconden bajo nuevas máscaras. Vitier comentó en *Lo cubano* en la poesía sobre el frío cubano. No se refería al clima, sino a esa frialdad que encontramos en muchas personas que conocemos y tenemos que ver por muchas razones, en familias también existe ese frío terrible, que llega incluso a ser cariñoso. Explica que se manifiesta como una especie de resentimiento, rencor, insuficiencia para la comunión humana profunda, soledad, no coincidencia con la realidad.

Lo intrascendente nos atraviesa, la charanga bullanguera, la vulgaridad, la irresponsabilidad, la despreocupación, el juego aunque se niegue o no se hable de él existe, las peleas de gallos, hasta las de perros, ¿y las peleas entre cubanos? Nación fracturada por el éxodo, sueño irredento de José Martí.

Yenisel Rodríguez: El exclusivismo o chovinismo es un despotismo etnocéntrico blando. También es autocolonización y exotismo turístico tercermundista. Quizás este sea el momento más adecuado para hablar de universales, de condición antropológica global.

Toda cultura, o si se quiere toda nación, posee sus propios referentes y manifestaciones de lo bello y lo feo, de lo bueno y lo malo, de lo real y lo falso. Es la dimensión particularizada dentro del proceso globalizador. Que una de esas culturas logre instaurar mayores cuotas de su idiosincrasia como

Cuba necesita cambios económicos, políticos, sociales, pero sobre todo –para que se cumpla el sueño republicano y martiano– cambios en la dimensión espiritual.

parte del referente globalizado a escala global, no justifica la suposición de que las culturas que no logran participar mayoritariamente en la conformación definitiva de esos referentes globalizados no posean ciertas prácticas culturales.

Esas valoraciones estereotipadas que nos asignan la virtud carismática y solidaria hacen mucho daño a "lo cubano". Lo simplifica, lo caricaturiza y nos unilateraliza. No existe una sola realidad desde la cual seamos los cubanos. Existen tantas formas de ver qué somos, como intenciones de universalizar las significaciones particulares. Lo que nos empequeñece o eleva no se diferencia en nada de lo que empequeñece o eleva a los otros.

Para mí lo que eleva a "lo cubano" es el haber logrado emerger como un tercero nuevo del encontronazo entre lo indígena precolombino y una Modernidad a la española. Nuestro Ser existe gracias a esta eclosión institucional que ha logrado que los mitos fundacionales, construidos por la historia oficial, sólo habiten en el imaginario popular contemporáneo como testimonio. Y esperemos que los mitos fundacionales oficiales continúen terminando como relato de dominaciones pasadas.

Nos engrandece haber cultivado una Modernidad que no es permanencia ni variación de la matriz cultural europea, ni somos continuación de la cultura originaria. Dentro de esta forma de SER modernos habita ese otro modo más específico de ser cubano: el mundo-de-vida-popular cubano. Este mundo de vida no se autentiza por poseer el monopolio paradigmático de la alegría, la sensualidad o la musicalidad humana. No, esto más bien nos indefine como productos comerciales globalizados.

El mundo-de-vida-popular se tipifica por un sujeto que necesita de la vida pública para darle sentido a su vida. Este sujeto popular aún logra generar una integración social sustentada en el afecto, retardando esa concientización de las desigualdades de clase y estatus que han llevado a otras sociedades de la región a una desintegración social muy grande. No es una peculiaridad que nos vaya a durar mucho, pero aún hoy es parte de nosotros.

El afecto comunitario prevalece aún sobre la individualización racional.

Antonio Martínez: Existen numerosos criterios acerca de cómo somos los cubanos. No deja de ser cierto que somos vistos como un pueblo alegre, musical, generoso, esa es mi impresión del intercambio amplio que, por razones de mi profesión, he podido constatar que existe en una buena parte de los extranjeros que nos visitan y en los países que he tenido oportunidad de estar. Mucha gente piensa de una

manera tal, que ignora lo realmente cubano y surgen así estereotipos simplificados y mutiladores del cubano.

Persiste un estereotipo que se ha ido construyendo con el tiempo y que tiende a resaltar la sensualidad, el ron, la rumba, el choteo, el exceso de jocosidad. Eso lamentablemente se percibe aún en muchos mensajes de los medios masivos de comunicación, en la propaganda turística y en ciertas producciones artísticas, tanto cubanas como foráneas.

Por lo general evito hacer estas categorizaciones pues describir o conceptualizar cómo es el cubano, es contribuir en ocasiones a crear o reforzar estereotipos, que no son más, algunas veces, que distorsiones de la realidad. Existe una variación tal en nuestro país que es imposible identificar un tipo medio en nuestra diversidad de cualidades. El cubano, como todo ciudadano de cualquier país, es diverso, es múltiple. Encasillarlo en un esquema es enajenarlo de nuestra diversidad biocultural. Todo proceso de categorización implica abstracciones y simplificaciones que en la mayoría de los casos distorsionan la realidad.

Y estos son mis puntos de vista, desde mis vivencias muy personales y seguramente cargadas de mucha subjetividad: ¿Cuáles son las virtudes que nos enaltecen? La solidaridad y el altruismo que hemos sido capaces de mostrar en acciones que recoge nuestra historia, sobre todo con otros pueblos. ¿Qué considero que nos empequeñece? La falta de solidaridad y de altruismo que en no pocas ocasiones mostramos en nuestra vida cotidiana, hacia nuestros propios vecinos, compañeros de trabajo, en la propia familia y en la escuela, es decir entre nosotros mismos. Como expresó Martí: "Ayudar al que lo necesita no sólo es parte del deber, sino de la felicidad."

La perseverancia y la constancia no son suficientes. Peccamos también de ser con mucha frecuencia triunfalistas y paternalistas. La doble moral, para mí lo que Ingenieros llamó "la simulación en la lucha por la vida", nos ha dañado en extremos impensables; nos falta apropiarnos de una cultura del debate y ser más asertivos y tolerantes. El "mandonismo", como lo llamó nuestro presidente recientemente, y el secretismo han lacerado mucho nuestra personalidad antropológica, así como el esperar a que todo nos llegue de arriba.

Pienso que tenemos el lastre de dicotomizar mucho las cosas. Desde tiempos no recientes se nos enseñó y hemos enseñado que las cosas son blancas o negras, que se está con nosotros o se está contra nosotros. Las cosas salen bien o salen mal. Se actúa correctamente o incorrectamente. Se es culpable o inocente, se tiene razón o no se tiene razón. Pero la realidad es que vivimos y convivimos en un mundo lleno de matices entre lo negro y lo blanco, lleno de diversidad. Ceo que aquí es donde la familia, la escuela y la sociedad tienen también que hacer hincapié para evitar su reproducción.

4- El Período Especial, en el que se desasieron los paradigmas, aparecieron nuevos fenómenos sociales y resurgieron otros, como el turismo internacional, el movimiento migratorio y se pluralizó cada vez más la sociedad cubana, ¿cómo ha contribuido a la rearticulación del ser cubano?

Jesús Guanche: Aunque "Período Especial" ha sido el nombre oficial, con otras implicaciones e interpretaciones, es decir, antecedentes y secuelas, prefiero hablar de la crisis general de los años noventa del siglo XX. Sabemos que la implosión del modelo de Europa del Este trajo graves repercusiones para Cuba. Este es un tema que ha sido estudiado desde lo macro y hay que acompañarlo de diversos testimonios al respecto. Si bien el país casi se quedó colgado de la brocha y sin escalera, Cuba revivió el mito del ave Fénix: renacer de sus cenizas, por la referida capacidad de resistencia que se desarrolló a todos los niveles. El Estado hizo un ingente esfuerzo para subsistir en condiciones de hostilidad multiplicada y la población para crear diversas redes informales que permitieron a los ciudadanos sobreponerse a los breves alumbroses y al desabastecimiento de bienes y servicios.

Lo del turismo internacional es en realidad una amarga paradoja, pues estaba claramente delineado desde el Programa del Moncada y esperaron varias décadas después para implementarlo. Como todo proceso, el turismo tiene sus ventajas y desventajas y siempre es un riesgo que muchos países afrontan. No olvidemos que el turismo estuvo vedado a la población cubana en abierta violación por el Estado del artículo 43 de la Constitución de la República de Cuba. En esa etapa era preferible ser extranjero que nacional. Incluso los que se marchaban ilegales y luego regresaban podían acceder a un hotel y un trabajador nacional lo tenía prohibido. Sobre esto hay diversas historias personales de respetables figuras de las artes y las ciencias que no se les permitió acceder a hoteles durante procesos de trabajo y tenían el mismo dinero que los turistas.

Hoy la realidad ha cambiado y muchas situaciones fueron superadas por la vida. El turismo de Estado, dependiente y cada vez más dependiente de grandes inversiones para infraestructura y servicios, ya está siendo complementado en otros países vecinos con el turismo cultural comunitario. Desde la bolivariana Venezuela, Bolivia, Ecuador y Colombia hasta diversas comunidades indígenas de la selva brasileña están abocadas en esta opción autosustentable con el apoyo de sus respectivos estados. De manera que un tipo de turismo no sustituye al otro sino que lo multiplica, complementa y diversifica a través de procesos de participación comunitaria

Ser libre es el único modo de ser libre. Tampoco existe algo tan productivo como la libertad. Por eso pienso que toda intención de cambio debe partir de una actitud de autosuficiencia política de aquellos que aspiren a realizarlo. De asumir la gestión del cambio por sí mismos, estando dispuestos a pagar el precio de dicha acción

directa en la gestión, acción y beneficios. En eso Cuba tiene una inmensa reserva por desarrollar. Deseo citar un texto mío reciente.

La gestión turística en Cuba, si realizamos determinadas consideraciones comparativas, aún está muy por debajo de sus potencialidades. La visita a Cuba de algo más de dos millones de turistas anuales para un territorio de 114 mil 525 km² las autoridades la consideran exitosa en función de una red limitada de instalaciones donde predominan los hoteles de tres a cinco estrellas. Si consideramos, por ejemplo, las Islas Canarias, con un territorio de 7 mil 447 km²; es decir, 15.37 veces más pequeñas que la mayor de las Antillas, esta recibe anualmente once millones de turistas, pero con un alto rango electivo de posibilidades que van desde los hoteles de lujo hasta el turismo rural y estudiantil, junto con el riesgo ecológico e infraestructural que esto conlleva.

De manera análoga la religiosidad se hizo visible hacia todas direcciones, pues crecieron las religiones eclesiales y las no eclesiales de modo muy acelerado. La propia Iglesia Católica cubana efectuó un Taller sobre pastoral de sincretismo del 3 al 6 de marzo de 2009 y tuvo la gentileza de invitar a algunos estudiosos de las religiones populares cubanas, que conjuntamente con sus marcados rasgos de estirpe africana, también son hijas legítimas del catolicismo de modo múltiple, pero a nivel de otros templos y casa-templos, tanto en el corpus simbólico como en los más variados objetos: cruces, flores, velas, incienso, agua, imágenes de santos y vírgenes exentas y en estampillas. Aunque el tema se interpreta de diversas maneras según la cosmovisión de quienes lo observan.

En este sentido el denominado "Período Especial" ayudó a conocer y respetar las diferencias y cuestionó una de las medidas mejor intencionadas, pero muy injustas, como el igualitarismo. El igualitarismo es prácticamente lo contrario que la igualdad, el igualitarismo se basa en el principio distributivo de a todos por igual sin tomar en consideración las diferencias ni las necesidades reales de los destinatarios. De

esto pueden citarse miles de ejemplos que marcan lo injusto del igualitarismo según edad, ocupación, sexo, talla, peso, fenotipo, opciones, gustos, preferencias y otros aspectos de cualquier población.

Lo más grave de la crisis fue el profundo deterioro de los valores morales. Fue muy duro ver y sentir el derrumbe de la autoestima y el cambio invertido de paradigmas. Era más importante ser prostituta, proxeneta o portero de un hotel que tener un oficio o una profesión decorosa debido al tradicional subpago de esas actividades, junto con el brusco decrecimiento del poder adquisitivo y el multiplicado aumento de los precios. Recuerdo también en mi barrio, entonces Marianao, la existencia de personas que compraban bicicletas robadas, posiblemente resultado de asaltos, golpizas y asesinatos. Luego cambiaban las bicicletas a los campesinos por cerdos, en la ciudad sacrificaban los cerdos y los vendían descuartizados a precios exorbitantes. El dinero les daba para comprar más bicicletas y cambiar por más cerdos. Personas como esas se adineraron con el llamado "Período Especial". Digo adineraron y no enriquecieron, pues la riqueza es una categoría mucho más sublime que la tenencia simple de dinero. Esas personas no eran ricas, sino extremadamente pobres de conciencia y de humanismo. No es extraño que los dedicados a esas actividades de entrada rápida de dinero ostentaran un gran consumo de alcohol, adquisición de oro, plata y otros objetos suntuarios.

También crecieron las migraciones internas por el acelerado deterioro de las condiciones de vida en otros lugares del país, donde el desabastecimiento era mayor. No es casual que las cinco provincias orientales hayan aportado más del 80 por ciento de todas esas migraciones y que una parte importante fuera a dar a la capital del país, lo que agravó la ineficiente infraestructura de servicios, entonces monopolizada por el Estado.

Verónica Vega: Como dije en mi respuesta anterior, el Período Especial marcó un antes y un después para los cubanos. Se derrumbó un país que nunca llegó a construirse. Desde entonces, aún gravitamos en una especie de exilio, o de limbo, entre el sueño y la (cada vez más) cruda realidad, entre las soluciones reales y las imaginarias. Ha habido una incisión profunda en la sociedad, y los grupos sociales han reaccionado, lógicamente, según su grado de conciencia. Los más jóvenes aprendieron de la decepción de sus padres el cinismo y el despecho, los que vivieron el "esplendor" económico alcanzado en los 80 se han articulado a la implacable maquinaria que exige la supervivencia con resignación y nostalgia. Las generaciones más viejas constituyen la parte más frágil, la más perpleja y quizás, la más resentida. Se

polarizaron en: los que admiten explícitamente el fracaso del "sueño" y los que lo reconstruyen, con justificaciones más y más intrincadas.

De esta confusa amalgama, creo que los conceptos más definidos y estables son: progresar sin cuestionarse mucho (o nada), mentir es parte de la rutina, casi natural. Este "mentir" justifica desde una mercancía adulterada hasta militar políticamente sin ninguna convicción o prostituirse en un sentido aún más directo. Y en medio o encima de todo esto, flota la posibilidad o la utopía de emigrar, que alcanza tanto a los que mienten, como a los que añoran, y puede hacer soñar incluso a los más resentidos, que creen haberlo perdido todo.

Dmitri Prieto: Bueno, la migración y la diáspora ya estaban ahí, así como la pluralidad – lo que pasó en el Periodo Especial fue la explicitación creciente de esos hechos. El turismo, por su parte, fue dándose cada vez más el carácter de un elemento clave de la realidad cubana.

He sido testigo de debates –lamentablemente privados, no hay una investigación antropológica seria de eso, tampoco hay debates públicos, hasta donde recuerdo- sobre las relaciones entre cubanos/as y extranjera/os. Es un tema bien denso: va contra los estereotipos extremos de cubanos/as absolutamente solidario/as o absolutamente interesado/as. Hay mucha densidad antropológica real en ello; necesitamos ir desentrañando y mirando de frente todas las prácticas que han emergido en torno al problema...

En cuanto a la pluralidad explícita, creo que llegó para quedarse, y sinceramente la prefiero así. Creo que la práctica consciente y extensiva de libertades es muy sana, así como por supuesto el respeto a la diversidad humana, al diálogo entre ideas, a la convivencia en paz de múltiples formas de apreciar la vida.

Pero también ha asomado su cabeza la violencia... es una pena que, mientras hay moratoria a la pena de muerte, mientras cada vez están más presentes diversas manifestaciones de la espiritualidad y de diálogo en nuestras vidas en comunidad, también aumentan las manifestaciones conocidas de la violencia, y crecen las expresiones públicas de las ideologías privadas –individualistas, egoístas, consumistas- que la acompañan.

Creo que cualquier plan de transición a un capitalismo privatista o a una economía mixta no controlada democráticamente por el pueblo desde sus mismas bases, incentivaría el incremento de esa violencia, hasta incluir la posibilidad de que aparezcan pandillas juveniles criminales como pasó en Rusia o sucede hoy en muchos países latinoamericanos. De eso escribí en mi ensayo "Casa Cuba sin cuartos para sirvientes", publicado en *Espacio Laical*.

Teresa Díaz Canals: Es obvio que en los momentos de crisis, cuando la vida es inestable y llena de incertidumbres

la identidad se problematiza. Ese denominado "Periodo Especial" es un nombre que desapruebo, fue una verdadera crisis –la mayor de nuestra historia– por la cual hoy todavía muchas personas sufren sus consecuencias, no solo en lo económico, sino también en lo mental. A veces observo no comportamientos de pobreza, que como otros autores han analizado es irradante en nuestro caso, sino de miseria espiritual, que es otra cosa, porque es lastimosa y motivo de vergüenza.

Los años noventa marcaron el inicio de una especie de desnudez en la Isla, que afectó el relato identitario de la nación. Los cubanos cambiaron hasta de estilo de vida, las puertas abiertas se cerraron y enrejaron, esa forma cordial y generosa de ser, se sustituyó por un cinismo desmedido y abusivo en el trato. Ese ser extrovertido, muchas veces alegre, persiste pero también cambia. Antes estabas en una parada y venía alguien a contarte la historia de su vida en cinco minutos, ahora el silencio es en todas partes porque "no sabes con quién estás hablando". Conozco a una persona que informó en su trabajo que iba de visita a un país y resultó ser otro para que "los malos ojos" no le echaran a perder su viaje. La envidia como avidez de "lo otro" –según María Zambrano- podría ser una manera benévola de definirla, pues también se puede referir al amor⁹. Significa más que eso, mantiene obstinadamente la alteridad de lo otro, el que envidia vive ensimismado, vive en el otro, lo mira y ve no afuera, donde está ese otro, sino en un abismal dentro que no le permite ser sí mismo.

Las tertulias constituyeron una institución cultural de los siglos anteriores. Hubo un corte radical en este tipo de actividades. El éxodo se agudizó en los años noventa y todavía es una forma de resolver los problemas materiales y existenciales del cubano, de isla receptora de personas en su esencia, pasamos a ser emigrantes.

La corrupción larvaria y la de cuello blanco, de abajo a arriba, paraliza. El absurdo muchas veces como ingrediente de la vida cotidiana. Lo mismo puedes ser una flamante doctora integrante de defensas de tribunales de grados científicos, que ser anotado tu nombre en la agenda de un funcionarillo ignorante para elevar "un informe".

Si algo trajo de positivo esa crisis fue precisamente el desgajamiento de prácticas que nada tenían que ver con la sociedad cubana, el desprendimiento de una etapa de manual y de Editorial Progreso, la rearticulación con el auténtico pensamiento cubano que viene de atrás, la búsqueda de la inserción del país en la lógica de lo universal sin que tengamos que perder lo esencial de nuestra identidad, lo que significa estar a salvo del infierno. Debemos tener una idea

de ese universal y salir del espíritu provinciano que siempre nos acecha.

Leamos el *Diario de Cabo Haitiano*, de Martí, en su escritura sentimos que no tiene secretos, sin sombra de máscara, sabía que era cierta su necesidad cumplida, allí escribe esta frase: "la lluvia pura sufrida en silencio"... Eligió salir a la intemperie para dejarnos una casa, dejó que el agua le calara los huesos sin protección, como destino aceptado, soportó la inclemencia para dejar una CASA HECHA PARA TODOS. Fue su forma de ser universal, de ser libre.

Yenisel Rodríguez: El ser cubano no se rearticuló con la llegada del Periodo Especial. El ser es y no puede no ser. Lo que se rearticuló con la llegada del Periodo Especial fue la capacidad de autonomía y autogestión popular obturada por una gestión estatal paternalista por más de tres décadas. Si el ser cubano popular se autentiza por su afecto relacional, en estos años logró concientizar, institucionalizar e ideologizar su idiosincrasia. Cuando la influencia externa de la gestión del Estado disminuyó, al retirarse éste a resolver sus propios problemas domésticos ante la crisis, a la gente no le quedo otro remedio que arreglárselas por sí mismos.

Se creyó que se iba a labrar en tierra de nadie, pero lo que sucedió fue que descubrieron que esa cultura marginada y deslegitimada por el Estado centralista funcionaba precisamente gracias a esa misma cultura popular. Descubrieron un tesoro en sus empobrecidos traspatios.

Oportunamente se esclarecía el protagonismo perenne de la cultura popular en los destinos del país. En mucho se enriqueció "lo cubano popular" en aquellos años: la variante de la timba en la música popular cubana, la revalidación del trabajo manual, la tecnología no desarrollista, etc.

Veamos más de cerca el fenómeno de la timba.

Comenzó como una variación más dentro de los géneros de la música popular cubana. Pasado algunos años se constituía como la estructura básica de esta música. Su influencia ha trascendido el propio espacio de su surgimiento y ha permeado gran parte de los géneros musicales contemporáneos que se hacen en Cuba. No obstante, sólo se han reconocido oficialmente sus aportes instrumentales: una radicalización de la estructura rítmica (percusión y bajo). La timba fue resultado de una acumulación histórica de tradición rítmica e innovación constante. Este legado eclosionó como una nueva forma de asumir lo musical-rítmico en nuestro país. Desde el surgimiento de la timba se ha desarrollado vertiginosamente el virtuosismo rítmico de nuestra idiosincrasia musical.

Con respecto a los textos de las canciones timberas, la trascendencia fue política. Lo demuestra el hecho de que los modos de "escribir" la timba sigan fuera del imaginario profesional de la música popular cubana. La posibilidad de liberación popular se reflejó en el asalto que realizó el habla

popular de la estética musical, sin performatizarse artísticamente dicha irrupción. Su poética consistió en llevar el habla del sentido común del pueblo a los escenarios y los estudios de grabación.

Hoy la timba cantada en aquellos años de profunda crisis social, se desgaja de la timba tocada que la instrumentó. La primera se valora oficialmente como victoria temporal de la barbarie popular ante los cánones de las academias y los virtuosos de las metáforas. Academia de la música popular, Academia musical ilustrada e instituciones artísticas oficiales, todas niegan valor artístico al habla cantada del pueblo. Sus años de encumbramiento social ya pasaron. Ha vuelto a ser parte del catálogo docto del mal gusto.

Volviendo a las pregunta inicial. ¿Qué nos empequeñece? De igual modo diría que nos empequeñece lo mismo que empequeñece a cualquier otra cultura: no amar al prójimo como a uno mismo. No lograr vivir con un poder hacer y morir por esa atracción fatal del poder sobre. Más allá de este universal existe una forma articular que empequeñece a nuestra cultura popular. No lograr generar comunidades radicalizadas en la lucha por su autonomía vivencial. Reproducir modos de dominación globales y locales como el consumismo y el caudillismo. La imposibilidad de rearticular la cultura del debate. Y olvidarse de que es pueblo. No luchar por la vida pública "plebeya".

Uno de los tantos retos de nuestro mundo de hoy es promover la cultura del respeto a la diversidad biocultural; promover la tolerancia, de modo que se exalte el respeto al otro, la convivencia armónica y contribuir así a lograr relaciones entre las distintas sociedades y culturas más justas, más humanizadas. Se trata del legado ético martiano que recaba la justicia y la equidad; del ideal revolucionario de "ser tratados y tratar a los demás como seres humanos." "Todos los males resultan pequeños frente al supremo bien de sentirse digno de sí mismo"

Antonio Martínez: La crisis económica que comienza en la década de los 90 y el impacto que recibe el cubano, después de la etapa de relativa bonanza de los años 80, marca también de diversas maneras su personalidad antropológica.

Las estrategias de vida se diversifican ante las severas restricciones económicas existentes. La expresión "no es fácil" se fue generalizando y surgen y resurgen alternativas que comienzan a marcar al cubano de otras maneras y el "luchar la calle" se va convirtiendo en el cotidiano de vida. La familia, la escuela y los valores sufren desmedidamente, y se van imponiendo proyectos de vida que van desarticulando la cotidianidad. En un artículo escrito por Consuelo Martín Fernández, Maricela Perera Pérez y Maiky Díaz Pérez publicado en el número 7 de 1996, de la revista *Temas* se dice, al analizar la vida cotidiana en Cuba ante la crisis (pag. 94), "Si lo cotidiano es eso que se presenta como lo obvio, como una realidad ordenada y coherente, de la cual no se cuestiona, la crisis supone una vivencia de ruptura. Esta obliga a convertir en objeto de análisis, en motivo de reflexión. Esa ruptura de la continuidad en el proceso de vida." Más adelante, en la página 95 las autoras expresan: "...el deterioro de la economía y la producción deja una impronta en la vida cotidiana cubana." (...) "Son numerosos y variados los nuevos hechos -insospechados e inaceptables hasta hace muy poco - que irrumpen en las formas habituales de organización social, familiar y personal; en la conducta, consumo y pensamiento del cubano."

Trayendo al análisis el término biológico de homeostasis (equilibrio del medio interno del individuo) considero que ocurrió una pérdida de la "homeostasis social" existente hasta entonces, que provocó una presión del medioambiente que impuso demandas físicas y/o emocionales que requirieron reajustes biológicos y psicológicos. Fueron situaciones tensionantes, que se convirtieron en estresores que conllevaron reajustes sociales, familiares, educacionales, económicos, laborales, entre otros, que por su connotación personal y su presencia cotidiana constituyeron las fuentes de impacto que más sistemáticamente influyeron en los cubanos y que dejaron una huella más o menos profunda de acuerdo con el capital cultural de cada grupo o sector de la sociedad.

Somos el resultado de tiempos históricos, tiempos sociales, tiempos familiares y de tiempos individuales, que se conjugan y superponen. Por tanto, cada grupo humano es la interrelación, es la imbricación de estos tiempos. Por eso para el entendimiento antropológico del cubano, así como de cualquier otro pueblo, es fundamental diferenciar y establecer afinidades poblacionales, reconstruir la historia de los pueblos y de los ecosistemas que han ocupado, en comprender sus patrones de desarrollo, de reproducción, en identificar sus migraciones y las fusiones constantes de sus complejos genotípicos y culturales.

5- ¿Qué propuestas Usted haría para desarrollar una gestión universal encaminada a promover, cada vez más, el humanismo de la sociedad cubana?

Jesús Guanche: Por suerte histórica para Cuba, existe una pléyade de intelectuales en diversas épocas con un profundo pensamiento y acción humanista. Por cierto, debe salir a la luz una selección de figuras, realizada por el doctor Pablo Guadarrama, sobre este tema con la participación de diversos autores para valorar y destacar la condición humana de nuestra intelectualidad. También me refiero a la intelectualidad en su más amplia acepción; sin embargo, la crisis de valores abrió brechas para conductas egoístas, doble moral, corrupción, hipocresía y todo un ensarte de antivalores completamente divorciados de la proyección socialista de la nación.

Si de humanismo se trata hay que retrotraerse a toda una ancestralidad cubana ejemplar. Por ejemplo, cuando la Asociación de Pedagogos de Cuba decidió otorgar la condición Educador Destacado del Siglo XX en Cuba a un número respetable de profesores que han dedicado su vida a la enseñanza a todos los niveles, no lo hizo por simpatía ni por autobombo con la organización, sino, entre otros factores, lo hizo como reconocimiento público a la continuidad renovada de una tradición pedagógica anticolonial, independentista, antimperialista, antirracista, patriótica, científica y muy especialmente humanista. Por eso lo acompañó de una idea de Fidel al respecto: "Hay mucha luz en lo que hacen, y hay mucho de Varela y de Martí en las sabias enseñanzas que transmiten a diario".

Pero el tema es mucho más complejo y abarcador, pues se trata de revertir el impacto negativo de una crisis interna con oportunismo externo y guerra mediática para desacreditar la justicia social de un proyecto alternativo al capitalismo salvaje (valga la redundancia) y al mismo tiempo borrar de la memoria a los principales ideólogos que teorizaron sobre una vía no capitalista de desarrollo desde el siglo XIX, como si ellos fueran los responsables y no los reduccionistas del siglo XX que aplicaron las enseñanzas de otro modo. En este sentido, los ejemplos favorables de China y Viet Nam con sus logros y dificultades, distan mucho de los errores estratégicos cometidos en Europa del Este.

A la altura del inicio del segundo decenio del siglo XXI la proposición más sensata y viable es acelerar con paso firme los procesos de integración regional, pues como ya se ha dicho, las naciones actuales son demasiado grandes para los problemas locales y demasiado pequeñas para los problemas globales.

A la altura del inicio del segundo decenio del siglo XXI la proposición más sensata y viable es acelerar con paso firme los procesos de integración regional, pues como ya se ha dicho, las naciones actuales son demasiado grandes para los problemas locales y demasiado pequeñas para los problemas globales.

En el caso cubano está presente el desafío de la descentralización inteligente, pues el asunto no radica en que esté formulada en el lineamiento no. 178 del VI Congreso del PCC para:

“Adoptar un nuevo modelo de gestión, a tenor con la mayor presencia de formas productivas no estatales, que deberá sustentarse en una utilización más efectiva de las relaciones monetario-mercantiles, delimitando las funciones estatales y las empresariales, a fin de promover una mayor autonomía de los productores, incrementar la eficiencia, así como posibilitar una gradual descentralización hacia los gobiernos locales.”

Lo más importante en este caso no es el qué, sino el cómo, si se descentraliza desde la verticalidad central con un enfoque economicista o si se descentraliza desde la diversidad de los gobiernos locales con un enfoque complejo y multifacético, pues ellos son quienes tienen los problemas específicos e irrepetibles en sus manos. Todo depende del enfoque y la dirección de la gobernabilidad. Hay diversas personas trabajando en este sentido y la esperanza positiva es que sea un proceso consensuado e inteligente para no regresar nuevamente al punto de partida.

Verónica Vega: Se necesita ejercer el debate y transitar, poco a poco hacia el diálogo. Se precisa derrumbar mitos como el de los héroes “testiculares”, hablar más, mucho más, de respeto y de conciliación. Se necesita hablar de no violencia en las escuelas, difundir biografías como la de Gandhi, humanizar a los héroes y también en cierto modo, a los santos, de manera que las personas puedan verlos como referencias vivas, con las que se puedan identificar.

Se precisa difundir lo que es objetivamente un aborto (sin manipulaciones de culpa, sin coacciones psicológicas), si se habla de la libertad sexual que se informe también lo que implica: difundir estadísticas de embarazos no deseados, de casos de SIDA y otras enfermedades de transmisión sexual. Si se informa que están permitidas las operaciones transgénero difundir también testimonios de personas ya operadas, incluso si éstas sienten que no solucionaron sus conflictos, para

que los que estén valorando operarse dispongan de toda la información.

Que se establezcan y apliquen leyes contra cualquier tipo de discriminación y leyes de protección para los animales y las plantas. Que se controle la natalidad de los perros y gatos callejeros. Que se penalice el abuso contra los animales, incluidos los que se consideran “de consumo”.

Yo propondría limitar el alcance de géneros como el reguetón que se pone por potentes equipos de audio en las escuelas, (¡y hasta en fiestas infantiles!) y cuyos textos lascivos tararean numerosos niños. Que su consumo sea opcional. Que se analice también esa plaga de videoclips donde la imagen de la mujer es deshumanizada, explotada como burdo objeto sexual, que no sea sólo la demanda lo que condicione la producción de estos materiales. ¿O no era esto lo que esgrimíamos con tanto orgullo contra la brutal propaganda capitalista?

Que nos despojemos poco a poco de lastres como: religioso, ateo, homosexual, de derecha, de izquierda, “revolucionario” o disidente...

Que se retire esa invasión de imágenes de héroes, incluyendo esos pedestales con bustos de Martí que están no sólo en escuelas u oficinas sino en panaderías, comercios, parques... y generan solamente indiferencia o rechazo. Que se difunda seriamente toda la obra del Apóstol, sin censura, sin interpretaciones dirigidas. Que se divulgue también nuestra riqueza espiritual nacional: la vida y obra de sacerdotes relevantes, masones, rosacruces, practicantes de Yoga. La música sacra de Esteban Salas ¡que se difunda tanto como la Guantamamera! Que los cubanos que han cultivado un aprendizaje místico puedan escribir sobre el tema, y se les publique, que esos libros estén en los estantes de las librerías, tanto como los manuales de autoayuda, de autores extranjeros.

Que se despenalice la inclusión y también la protesta. Que se despenalice la prosperidad, como dice Yoani Sánchez, pero que se despenalice también la pobreza. Porque hay un discurso doble: la austeridad impuesta oficialmente y como violenta reacción, una alarmante política de consumismo que afecta no solamente (aunque sí especialmente) a las generaciones más jóvenes. Hay una hipocresía de la prosperidad, la vergüenza de carecer contra el hecho de poseer aunque sea ilícitamente. Que no tengamos que hacer una máscara de falsa felicidad de nuestras vidas. Que se despenalice la fragilidad del ser humano (cubano o no), su soledad, sus miedos, su indefensión, su humanidad.

Dmitri Prieto: Soy partidario de incentivar la autoorganización en todos los ámbitos sociales y culturales. Sobre todo en el ámbito productivo, donde creo que los trabajadores deben

por derecho, por justicia y por beneficio general que tributa al bien común, tener el protagonismo en la propiedad y las decisiones. Y también en el ámbito local, donde quienes conviven deben tener el derecho a organizar democráticamente sus vidas en el ámbito de lo común, y también a dar nacimiento "desde abajo" al interés social en otras escalas, incluyendo la nacional – y como consumidores también organizar la distribución de todo producto necesario, a través de mecanismos mercantiles democráticos, como las cooperativas de consumo (¡prácticamente desconocidas en Cuba!). Creo que ahí está el remedio posible para todo lo relacionado con los "valores", la eticidad y el humanismo.

Respecto al nivel macro-político-ideológico: ¿Hacer un suplemento de *Espacio Laical* en reguétón?

Teresa Díaz Canals: Cuando se habla de "gestión universal" tal parece que hay que hacer una reunión mundial para resolver el problema de una pequeña isla que no sale sino muy esporádicamente en los noticieros de la mayoría de los países. No nos llamemos a engaño, nadie nos va a resolver nuestros problemas que no seamos los propios cubanos, los de aquí y los que están en cualquier parte del mundo. La gestión universal será la de nosotros todos. Lo que sí está probado es que solo el diálogo es la vía del entendimiento para encaminar al país.

He repetido varias veces -y me gusta hacerlo- el verso del poeta alemán Hölderlin: "solo en cuanto diálogo la palabra es esencial". Solo así podremos recrear, reinventar la nación. Espero estar viva –si el asma con su lenguaje misterioso y exasperante me lo permite– para disfrutar cuando se decreta ¡por fin! que cada cubano/a pueda viajar sin restricciones de ningún tipo que no sean las meramente económicas, que me puedan atender sin dobleces en cualquier lugar de servicio, que mi salario o próxima pensión no sea la de una miserable, que la presidenta del Comité no levante una calumnia peligrosa contra mí o contra mi familia por el mero hecho de "caerle mal"; que mi nieta no tenga que vivir con el sentimiento de partida como angustia, sino solo con la ración que le toca como isleña que será, lo que la hará vivir dispuesta al vuelo de una manera agradable y no traumática, que reciba una atención de calidad en la escuela y en un hospital, en fin, que no se sienta extraña en su propia tierra; que pare el desasosiego del derrumbe porque hay una estrategia eficaz de salvación de las ruinas.

Cuba necesita cambios económicos, políticos, sociales, pero sobre todo –para que se cumpla el sueño republicano y martiano– cambios en la dimensión espiritual. Nadie tiene una varita mágica para adivinar nuestro futuro, el poder obnubila. Pienso que hay dos cuestiones fundamentales que pueden decidir nuestro destino nacional:

Primero: Los decisores de la cuestión pública cubana deben ser capaces de comprender que el tiempo real de la vida

social no es el que está en sus relojes, ni el que palidece en la memoria. Siempre me hablaron de un futuro que nunca llegó, ahora pido que me hablen de porvenir, porque el porvenir algún día sí se hará presente. Cada época tiene su caverna y hay que ser capaz de salir de ella, de comprender que el sacrificio debe producir un resultado y siempre tiene un límite.

Segundo: No podemos esperar cruzados de brazos ese porvenir. La esperanza tiene que tener un sentido. Ya hay muchos cubanos que entendieron y están manos a la obra, otros muchos viven todavía de la reunión y la palabra hueca, no hace falta una escuela filosófica para explicar lo que un programa humorístico de la televisión resume muy bien: Deja que yo te cuente, para las grandes masas, y una obra de teatro como *Cuatro menos* que traslada inquietudes contemporáneas nacionales a un público minoritario, ambos hacen del hecho artístico una meditación social. Pero la filosofía viene en nuestro auxilio cuando encontramos estas palabras:

"...hay una esperanza que nada espera, que se alimenta de su propia incertidumbre: la esperanza creadora; la que extrae del vacío, de la adversidad, de la oposición, su propia fuerza sin por eso oponerse a nada, sin embalsarse en ninguna clase de guerra. Es la esperanza que crea suspendida sin desconocerla, la que hace surgir la realidad aún no habida, la palabra no dicha: la esperanza reveladora...nace del sacrificio que nada espera de inmediato...Es la esperanza que crece en el desierto que se libra de esperarnos por no esperar nada a tiempo fijo, la esperanza librada de la infinitud sin término que abarca y atraviesa toda la longitud de las edades".¹⁰

Yenisel Rodríguez: Ser libre es el único modo de ser libre. Tampoco existe algo tan productivo como la libertad. Por eso pienso que toda intención de cambio debe partir de una actitud de autosuficiencia política de aquellos que aspiren a realizarlo. De asumir la gestión del cambio por sí mismos, estando dispuestos a pagar el precio de dicha acción. No creo que existan periodos de transición, concesiones, o traspasos de poder. El poder no es algo a lo que se renuncia o se regala; el poder es eso que se pierde o se anula. El sujeto popular cubano debe protagonizar unilateralmente la extinción de sus propias dominaciones para luego exterminar las del sistema todo, y esto se hace sin pedir permiso.

Que es al final lo que trastoca todos los problemas de nuestra sociedad: un estatus quo saturado de poder sobre. Yo intento construir comunidad en mi espacio de convivencia, y desde ahí enfrentar a todo aquello que amenace el logro de tal objetivo. Es algo que también caracteriza al ser popular cubano: su insospechada intransigencia.

Antonio Martínez: Las influencias culturales han establecido nuestras ideas básicas acerca de la mente, el cuerpo, la familia, la sociedad, el universo. Ellas inciden en qué preguntas nos formulamos y qué respuesta le damos; son las que influyen sobre los hechos que vemos, las que determinan la interpretación que damos a esos hechos, y las que dirigen nuestra acción ante esas interpretaciones y conclusiones.

Tenemos la obligación de contribuir a continuar ofreciendo al mundo una visión objetiva de nuestra sociedad, desde su unidad y su diversidad; una visión que contribuya a promover el entendimiento y el respeto a nuestro proyecto social, propiciar una comprensión más lúcida de quienes somos, de dónde venimos y hacia dónde vamos. Todos los seres humanos tenemos la misma dignidad.

La forma de abordar y dar solución a nuestros problemas tenemos que encontrarla nosotros a partir de nuestra realidad, de nuestra cubanidad y no extrapolar ideas o posicionamientos que sean copiados de otras latitudes. Lleva razón Felipe Ulloa cuando afirma:

"No debemos sobredimensionar la afirmación del "ser pobres" y sobrevivientes abrazados, colgados, encadenados al pasado y a las posibilidades perdidas, culpabilizando sistemáticamente a los demás y no a nosotros. Reconocemos nuestro estado transitorio de "estar pobres", enfatizarnos como personas o comunidades que toman las riendas de la posibilidad de soñar y construir futuros aceptables y que asumen el riesgo y las responsabilidades. Tener la esperanza en nosotros mismos, de reconocernos como capaces de ejercer un trabajo paciente que privilegia el diálogo y la construcción de consenso, con efectos duraderos y donde la familia y la escuela deben desempeñar también un papel muy importante".

Desde la parte oriental del hemisferio sur, se nos ha dicho muy bien que "mientras mi dedo señala a alguien, otros tres dedos me señalan a mí".

De acuerdo con Capra: El mundo está interconectado pero tratamos "... el entorno natural –la trama de la vida– como si estuviese formado por partes separadas, para ser explotadas por diferentes grupos de interés. Más aún, hemos extendido esta visión fragmentaria a nuestra sociedad humana, dividiéndola en distintas naciones, razas, religiones y grupos políticos. El convencimiento de que todos estos fragmentos –en nosotros mismos, en nuestro entorno y en nuestra sociedad– están realmente separados, nos ha alienado de la naturaleza y de nuestros semejantes, disminuyéndonos lamentablemente. Para recuperar nuestra plena humanidad. Debemos reconquistar nuestra experiencia de conectividad con la trama entera de la vida."

Nada es sostenible si no confiamos en nosotros mismos. Nuestros proyectos de vida deben estimular valores compatibles con nuestra dignidad como seres humanos.

Como expresó Martí: "La pobreza pasa, lo que no pasa es la deshonra".

Debemos evitar condicionar de tal forma al ser humano que algunas veces lo hace objeto y no sujeto de su entorno social, cultural, económico y político, dejándolo con muy poco margen para iniciativas para su desarrollo personal.

"Es cada vez más el momento de mirarnos a nosotros mismos con otros ojos, como latinoamericanos y como ciudadanos del mundo. Hagámoslo sin temor y sin recato, aún a riesgo de cometer algunos errores."

Uno de los tantos retos de nuestro mundo de hoy es promover la cultura del respeto a la diversidad biocultural; promover la tolerancia, de modo que se exalte el respeto al otro, la convivencia armónica y contribuir así a lograr relaciones entre las distintas sociedades y culturas más justas, más humanizadas. Se trata del legado ético martiano que recaba la justicia y la equidad; del ideal revolucionario de "ser tratados y tratar a los demás como seres humanos." "Todos los males resultan pequeños frente al supremo bien de sentirse digno de sí mismo".

"Una visión de futuro sin acción, es solo un sueño, Una acción sin visión de futuro carece de sentido. Una visión de futuro puesta en práctica puede cambiar al mundo."

Debemos dar lo que realmente somos al resto de la humanidad. Tomando el pensamiento de Mahatma Gandhi: "Nosotros hemos de ser el cambio que deseamos ver en el mundo".

Notas:

- 1- Pongo la palabra entre comillas, porque los verdaderos soviets o consejos de trabajadores desaparecieron en cuestión de pocos años, dando pie al imperio total de una poderosa jerarquía burocrática de los cuadros de la *nomenklatura* partidista, bajo la suprema égida de Stalin.
- 2- Uso los guiones para unir las palabras pues se trata de un término único, conceptualizado por el investigador hispano-venezolano, el psicólogo y filósofo anticolonial Padre Alejandro Moreno.
- 3- Véase: *Coloquio con Juan Ramón Jiménez* En: *Analecta del reloj* de José Lezama Lima. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2010, p.35
- 4- Véase: *Lo cubano en la poesía* de Cintio Vitier. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1998, p. 144
- 5- *Juan Ramón Jiménez en Cuba*. Cintio Vitier (Compilador) Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1981, pág. 76. También se puede encontrar en *Islas* de María Zambrano. Edición de Jorge Luis Arcos. Editorial Verbum, Madrid, 2007, pp. XI-XII.
- 6- Véase *Las metáforas del cambio* de Marial Iglesias Utset. Ediciones Unión, La Habana, 2003
- 7- Véase *Cuba: conciencia y existencia* de Jorge L. Martí. Editorial Librería Martí, La Habana, 1959, pág. 77.
- 8- Véase "Confluencias" En: *La cantidad hechizada* de José Lezama Lima. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2010, pág. 324.
- 9- Véase *El hombre y lo divino* de María Zambrano. Fondo de Cultura Económica, México DF, 1993, Pp 277-295.
- 10- Zambrano, María *Los bienaventurados*. Ediciones Siruela, Madrid, 1990, pág. 112.